

Estudios Poscensales de jóvenes investigadores

Censo Nacional de Población
y Vivienda 2018

Condiciones de vida y pobreza
multidimensional de poblaciones
indígenas y afrodescendientes en
Colombia a partir del CNPV 2018



Créditos Poscensales
Jóvenes investigadores

DANE
INFORMACIÓN PARA TODOS

Director General

Juan Daniel Oviedo Arango

Subdirector

Ricardo Valencia Ramírez

Directora Técnica de Censos y Demografía

Ángela Patricia Vega Landaeta

Coordinador de Relacionamento Nacional e Internacional

Camilo Andrés Méndez Coronado

Coordinadora de Proyecciones de Población y Análisis Demográfico

Mariana Francisca Ospina Bohórquez



Fondo de Población
de las Naciones Unidas

Representante de UNFPA en Colombia

Verónica Simán

Representante Auxiliar

Martha Lucía Rubio Mendoza

Asesor de Población y Desarrollo

Paulo Javier Lara Amaya

Asesor de Abogacía y Comunicaciones

Diego Andrés Muñoz Olaya

Analista Población y Desarrollo

Lina M. Torres Peñuela

Consultora Estadística

Juliana Guerrero Velásquez

Elaboración del documento

Joven Investigador:

Laura Antonia Maturana Cifuentes

Tutor:

Roberto Mauricio Sánchez Torres

Jóvenes Investigadores

Betky Juliana Beltrán Conde

Juan Pablo Arciniegas

Yesika Tatiana Hernández

Juan Sebastián Rueda

Juana Valentina Moreno Rojas

Nydia Johana Navarrete Suárez

Andy Santiago Triana

Laura Antonia Maturana Cifuentes

Equipo de supervisión

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Ángela Patricia Vega Landaeta

Francisco Alejandro Forero Yanquen

Lina Marina Sánchez Céspedes

Mariana Francisca Ospina Bohórquez

Óscar Mauricio Acosta Ortiz

Daniel Ayala Obando

Yenny Andrea Marín Salazar

Claudia Cecilia Chacón Mendoza

Jorge Alberto Gómez Londoño

Jorge Cabezas Zabala

Juan Camilo Calderón González

David Andrés Pinilla Arteta

Rafael Andrés Urrego Posada

Eleonora Ardila Segura

Lelio Alejandro Arias Vizcaino

Astrid María Zoraida Hernández Romero

Liliana María Guarnizo

José Gabriel Tafur

Andrés Felipe Copete Martínez

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Paulo Javier Lara Amaya

Lina M. Torres Peñuela

Juliana Guerrero Velásquez

Diseño y diagramación

Miguel Ángel Ayala Tovar

Hecho en Colombia

ISBN 978-958-5437-20-3

Publicado en 2022

© **Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)**

© **Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)**

PRÓLOGO

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) han aunado esfuerzos para poner a disposición información demográfica útil en la toma de decisiones en política pública. Con este fin, han desarrollado estudios derivados de los dos últimos censos de población y vivienda, el del 2005 y el del 2018.

La nueva observación de la población en Colombia, realizada a través del CNPV 2018, permitió actualizar las miradas del comportamiento de los fenómenos demográficos en los diferentes colectivos poblacionales del país. Para dar fe de esto, de nuevo el DANE y el UNFPA consolidan una alianza que se hace realidad a través de un nuevo acuerdo de cooperación, cuyo objeto es el fortalecimiento de la capacidad técnica del DANE en la producción, articulación, análisis y difusión de información estadística y sociodemográfica como base para la formulación e implementación de políticas públicas; lo anterior, en el marco del Programa País suscrito con el Gobierno de Colombia.

Resulta imprescindible la producción de conocimientos respecto a la dinámica demográfica y poblacional, con relación a su volumen, crecimiento, estructura, distribución geográfica y movilidad, a partir del aprovechamiento de la más reciente información poblacional del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018. El país requiere información para una mejor planificación económica, social y ambiental que considere igualmente la dimensión poblacional y sus interacciones; la alianza DANE-UNFPA pretende ofrecer información que permita el entendimiento de las tendencias y los niveles de la fecundidad, la mortalidad y la migración; el análisis de los desafíos que devienen del envejecimiento poblacional; y la investigación de temáticas cruciales para el contexto social contemporáneo que han sido fundamentales en el desarrollo de estos estudios poscensales.

Para lograr el objetivo, se propone la participación de investigadores *junior* y *senior*, que desarrollen análisis a partir del uso de información oportuna y de calidad ofrecida por el Censo, desagregada por edad, áreas urbano/rural, sexo, género, autorreconocimiento étnico, condición de discapacidad y otras variables contempladas en el CNPV 2018.

Con esta serie de estudios se pretende aportar insumos que sean evidencia de las características de los grupos poblacionales objeto del análisis y que permitan avanzar en la garantía de derechos para los diversos sectores de la población, y en la planeación de políticas pensadas en contribuir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Adicionalmente, esperamos que estos estudios poscensales sean provechosos por la academia, organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales, instancias de interlocución con el Gobierno Nacional y para el público en general.

En este marco, a fin de aportar en la implementación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (CIPD) de 1994 y la Conferencia Regional para América Latina y El Caribe después de 2014, los estudios poscensales planteados para jóvenes investigadores se organizaron en torno a las medidas prioritarias adoptadas en el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (CMPD).

▶ Capítulo A. Integración plena de la población y su dinámica en el desarrollo sostenible con igualdad y respeto de los derechos humanos: *Caracterización sociodemográfica de las subregiones de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)*.

▶ Capítulo B. Derechos, necesidades, responsabilidades y demandas de niños, niñas, adolescentes y jóvenes: *Caracterización sociodemográfica de población infantil y adolescente en Colombia: retos hacia un enfoque de educación integral*.

▶ Capítulo C. Envejecimiento, protección social y desafíos socioeconómicos: *Caracterización y cambios de la discapacidad a partir de los censos 2005 y 2018 en Colombia: una mirada desde los determinantes sociales*.

▶ Capítulo D. Igualdad de género: *Caracterización demográfica y socioeconómica de hogares conformados por parejas del mismo sexo en Colombia*.

▶ Capítulo E.1. Desigualdad territorial, movilidad espacial y vulnerabilidad: *La heterogeneidad de los estratos: caracterización de la estratificación socioeconómica en las principales ciudades del país a partir del CNPV 2018*.

▶ Capítulo E.2. La migración internacional y la protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes: *Integración de la población venezolana en Colombia: impacto de las características de las personas y hogares en la participación laboral*.

▶ Capítulo G. Pueblos indígenas, interculturalidad y derechos: *Tiempos de vida. Fecundidad en los pueblos indígenas de Colombia. Diagnóstico socio-demográfico*.

▶ Capítulo H. Afrodescendientes, derechos y combate al racismo y la discriminación racial: *Condiciones de vida y pobreza multidimensional de poblaciones indígenas y afrodescendientes en Colombia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*.

Juan Daniel Oviedo Arango
Director General del DANE

Verónica Simán
Representante de UNFPA en Colombia

CONTENIDO

1

Introducción

8

2

Marco conceptual: análisis de la pobreza multidimensional

11

2.1. Importancia del enfoque multidimensional en las condiciones de vida 12

2.2. Complejidades en el análisis del bienestar de grupos étnicos 14

3

Antecedentes: pobreza multidimensional y poblaciones étnicas en América Latina

16

3.1. Análisis de pobreza multidimensional en América Latina 17

3.2. Pobreza en las comunidades étnicas 18

4

Metodología: identificación y agregación de pobreza multidimensional en Colombia

19

4.1. Fuente de información 20

4.2. Propuesta de análisis multidimensional 20

4.3. Identificación y agregación de la pobreza multidimensional 21

5

Análisis descriptivo de condiciones de vida de poblaciones étnicas

23

5.1. Características sociodemográficas personales y de los hogares por grupo étnico 25

5.2. Análisis de las viviendas por grupos étnicos 28

6

Indicadores de pobreza unidimensional y multidimensional de grupos étnicos en Colombia

30

6.1. Análisis unidimensional 31

6.2. Indicadores multidimensionales de la pobreza por grupos étnicos 32

7

Conclusiones y recomendaciones

36

8

Bibliografía

39

9

Anexos

44



LISTA DE TABLAS

- Tabla 1** Indicadores de proceso y de impacto sobre cobertura educativa en el país. 25
- Tabla 2** Caracterización de hogares según grupo étnico. 27
- Tabla 3** Privación de condiciones de vivienda del hogar por grupo étnico. 28

LISTA DE MAPAS

- Mapa 1** Participación de grupos étnicos por departamento. 24
- Mapa 2** Incidencia de pobreza multidimensional por grupo étnico. 34
- Mapa 3** Severidad de pobreza multidimensional por grupo étnico. 35



LISTA DE FIGURAS

- | | | |
|-----------------|---|----|
| Figura 1 | Indicadores de pobreza unidimensional por grupo étnico ³ | 31 |
| Figura 2 | Indicadores de pobreza multidimensional por grupo étnico. | 33 |



1

INTRODUCCIÓN



Las brechas sociales y regionales en las condiciones de vida de la población son un problema del desarrollo con inclusión y equidad. En particular, las poblaciones étnicas, indígenas y afrodescendientes han enfrentado rezago y abandono del Estado y las instituciones. Esta situación se refleja en problemas de alimentación, empleo, déficit habitacional y limitaciones en el acceso a salud, educación y, en general, al sistema de protección social; condiciones que se agravan por la violencia y el conflicto armado que se vive en sus territorios. La gran mayoría de las políticas públicas no emprenden acciones afirmativas para tener en cuenta la diversidad étnica ni reducir las brechas entre esas comunidades y los demás grupos poblacionales, por lo cual se hace necesario el relacionamiento entre la gobernanza interna de estos pueblos y las organizaciones estatales, con el fin de promover el pleno ejercicio de los derechos de toda la población (Agencia Española de Cooperación [AECID], 2016; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2014).

En el camino al logro del desarrollo en Colombia, es necesario hacer frente a las problemáticas mencionadas previamente, para lo cual es de vital importancia fomentar el respeto y la protección de los derechos colectivos de las minorías y, a su vez, combatir la vulnerabilidad y la desigualdad que sufren las comunidades indígenas y afrodescendientes debido a la intolerancia y la persistente discriminación racial (Programa de Justicia Global y Derechos Humanos, 2009). De este modo, es imperativo el reconocimiento de los derechos esenciales para el bienestar y desarrollo de las diferentes poblaciones étnicas, la búsqueda de la conservación de la diversidad cultural, la protección de la autonomía, y la permanente lucha contra toda forma de discriminación y marginalidad hacia estas poblaciones.



En este sentido, el objetivo de esta indagación es analizar las condiciones de vida de los hogares indígenas y afrodescendientes en Colombia, y estimar y caracterizar la pobreza multidimensional de estos grupos étnicos. Igualmente, contribuir a las reflexiones sobre las vulnerabilidades sociales de esta población a partir de evidencia censal, y llamar la atención sobre la importancia de políticas públicas que contrarresten las brechas sociales que desfavorecen a los grupos étnicos en el país.

Analizar las condiciones de vida de la población y sus vulnerabilidades requiere una perspectiva holista, pero a su vez precisa entender las heterogeneidades que tienen diferentes grupos poblacionales en las visiones sobre la vida y el bienestar. Con referencia al primer aspecto, un enfoque metodológico multidimensional sobre la pobreza permite identificar y medir las vulnerabilidades en las condiciones de vida a partir de diferentes dimensiones, tales como educación, empleo, salud y vivienda. En cuanto al segundo aspecto, si bien con el enfoque multidimensional se superan mediciones monetarias que reducen el bienestar a la capacidad de consumo de bienes y servicios, haciendo mayor énfasis en el goce efectivo de características esenciales en el bienestar, es importante destacar que es más complejo metodológicamente aplicar las diferencias en las valoraciones de formas de vida. A manera de ejemplo, las poblaciones étnicas tienen otras cosmovisiones de su realidad, como lo es una particular relación de las comunidades con la naturaleza y su entorno.

Considerando el alcance de este documento, se presentará una medición de la pobreza multidimensional para poblaciones indígenas y afrodescendientes en Colombia, advirtiendo las limitaciones que tendría en el caso de las comunidades que habitan en territorios y resguardos, o con propiedad comunal. Por ello, se hace necesario considerar un análisis diferenciado de áreas urbanas y rurales. A partir de los datos disponibles en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, el propósito es estructurar y presentar indicadores que permitan mostrar no solamente la magnitud de la pobreza multidimensional, sino también las brechas y las profundidades de esa problemática a partir de la información disponible y la aproximación metodológica; para ello, se estimará el indicador de Bourguignon y Chakravarty (2003), que incluye diferentes sensibilidades a la pobreza y grados de sustitución entre dimensiones.

Este informe de investigación está integrado por seis secciones, además de esta introducción. En la siguiente se presenta el marco conceptual y la relevancia de reflexionar sobre la pobreza desde un enfoque multidimensional, así como las complejidades a la hora de abordar poblaciones étnicas. A continuación, se realiza una síntesis de estudios previos sobre los temas y grupos considerados en esta indagación. Luego se ilustra la propuesta metodológica y sus detalles operativos. En la siguiente sección se presenta la información descriptiva, iniciando con la distribución de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en el país, y continuando con la caracterización de la población, hogares y las viviendas según grupo étnico. En la sección posterior se exponen los indicadores de pobreza unidimensional y multidimensional de grupos étnicos en Colombia. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones de la investigación.

2

MARCO CONCEPTUAL: ANÁLISIS DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL





2.1. Importancia del enfoque multidimensional en las condiciones de vida

Mejorar las condiciones de vida de la población es el objetivo central del desarrollo económico y social; en consecuencia, garantizar un mínimo estándar de vida a toda la población ha sido uno de los propósitos transversales de la política a nivel mundial (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo IPNUD, 2015, 2018). En ese contexto, identificar quién es pobre y cuál es el referente normativo a partir del cual se superaría la pobreza resulta trascendental en términos metodológicos, pero también para direccionar de mejor manera la política pública.

La noción de pobreza ha sido ampliamente discutida. Se ha reconocido la importancia, pero, al mismo tiempo, la limitación del ingreso a la hora de identificar a los hogares pobres. De ahí la relevancia que ha tomado la perspectiva multidimensional en el estudio de este tema. El Banco Mundial (1990) plantea que la pobreza es una carencia material, de manera que el aumento en el ingreso y el crecimiento económico de los países estaría directamente relacionado con la reducción de la pobreza. En concordancia con lo anterior, Townsend (2003) afirma que una persona vive en la pobreza si no cuenta con los recursos para acceder a mínimas condiciones de vida que le permitan cumplir con su papel como miembro de la sociedad. Igualmente, se puede decir que la pobreza es la privación de recursos y oportunidades esenciales a los que deberían tener derecho todos los humanos, de manera que la pobreza es la manifestación extrema de la desigualdad por una inadecuada distribución de las oportunidades económicas, sociales y políticas (Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH, 2009; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2018).

Tradicionalmente, la medición de esta problemática ha considerado el enfoque de la pobreza monetaria, a partir de los déficits en ingreso, consumo y gasto, integrado por factores como compras, autoconsumo, autosuministro, pagos en especie, transferencias y donaciones (INEI, 2018). A partir de dicho enfoque, se considera que los individuos son pobres si el ingreso de su hogar está por debajo de un umbral determinado (CEPAL, 2018), considerado un referente normativo a partir del cual se accedería al consumo de bienes y servicios alimentarios y no alimentarios, en un contexto y región determinados.

Por otro lado, Amartya Sen (1984), gran crítico de la perspectiva del ingreso en el análisis del bienestar, considera que los bienes no condicionan en sí mismos el nivel de vida, por lo que son las capacidades del individuo y lo que pueda hacer para sí mismo a través de sus acciones los elementos que determinan su desarrollo personal. Este mismo autor argumenta que la pobreza es la falta de libertades; puede ser la privación de la libertad de satisfacer sus necesidades básicas (pobreza económica), la falencia de las instituciones en la prestación de servicios públicos que priva de la libertad del uso de estos, o la negación de libertades civiles y políticas (Sen, 2000a). Desde la misma línea de capacidades, Jiménez y González (2014) argumentan que los individuos tienen la posibilidad de llevar una vida digna gracias a la capacidad de desarrollar de manera autónoma y cooperante sus potencialidades dentro de la sociedad. Así pues, la pobreza multidimensional surge como una alternativa que va más allá de una medición meramente dineraria, como mencionan Ayala et al. (2006): "La pobreza monetaria es, por definición, un indicador de la insuficiencia transitoria de ingresos, mientras que las diferentes manifestaciones de la privación multidimensional guardan una relación mayor con la renta permanente" (p. 10). Con esto, se infiere que con la medición multidimensional se obtiene una aproximación más precisa a los niveles de pobreza reales de las poblaciones estudiadas.

Hay una pluralidad de enfoques asociados al estudio de la pobreza que no coinciden frente a las dimensiones por considerar para una adecuada identificación y medición de la problemática social (Spicker, 2009); no obstante, lo fundamental es reconocer que al hablar de "pobreza" se hace referencia a un fenómeno amplio, complejo y multicausal, lo que precisamente se hace evidente con las discusiones en torno a su noción. Como plantean Feres y Mancero (2001), cualquier perspectiva metodológica es una visión parcial y particular sobre el fenómeno, por lo que siempre existirán variables, indicadores o dimensiones que no se incluyen y que dejan de lado información que puede ser trascendental para reflexionar sobre la pobreza.

Según Sinisterra (2003), "el ingreso, aunque es la más fácil de las medidas para establecer una línea de corte entre pobres y no pobres, no es una condición suficiente" (p. 130). Ahora bien, aunque el flujo de ingresos es una alternativa

sumamente práctica y tradicionalmente usada para aproximarse y analizar las condiciones de vida de la población y sus carencias, ya que evidencia la restricción en el ascenso a un estándar de vida, este enfoque no permite ampliar la observación de las distintas dimensiones del bienestar ni sus vulnerabilidades sociales, por lo que han surgido más propuestas de estudio de la pobreza, como lo es el enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y el posterior planteamiento de la pobreza multidimensional.

La pobreza multidimensional constituye una mirada complementaria que hace posible una aproximación más holista al fenómeno de la pobreza; este enfoque es mucho más completo y complejo al incorporar una mayor cantidad de variables explicativas del fenómeno, mejorando así la precisión del estudio y, a la vez, favoreciendo la descripción y explicación de la problemática (Laverde y Gómez, 2015). Según Sen (2000b), debido a que la pobreza multidimensional evalúa diversos atributos del bienestar adicional al nivel de ingreso, brinda una representación más amplia de las privaciones que sufren los individuos o los hogares. La perspectiva de la pobreza basada en la libertad centra la atención en la manera en que transcurre la vida humana, las opciones que se tienen, y no solo en los recursos o en la renta que posee una persona (Sen, 2000b).

Esta aproximación metodológica permite precisar la magnitud y la naturaleza de las privaciones por medio de la combinación de las variables que repercuten en las condiciones de vida de los individuos. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) propuesto originalmente por Oxford Poverty and Human Development Initiative, y ampliado por Alkire y Foster (2007, 2011), propone identificar a la población a partir de un conjunto diverso de dimensiones y variables, considerando la posibilidad de incluir variables continuas, y umbrales para cada dimensión y para el agregado. Esta aproximación, que no está exenta de críticas y limitaciones, permite una perspectiva más integral del estudio de las vulnerabilidades y limitaciones en las condiciones de vida de la población; uno de los aspectos importantes en esta perspectiva es la posibilidad de estimar brechas y grados de severidad en el estudio multidimensional a partir de vectores de variables, o continuidad en estas, aspecto no considerado en el enfoque oficial de la pobreza multidimensional para Colombia (Sánchez et al., 2020).

Si bien la alternativa multidimensional cuenta con varios atributos que hacen posible un análisis muy útil de la problemática de la pobreza, es oportuno subrayar que existen varias limitaciones que se pueden originar según el caso de estudio. Inicialmente, la disponibilidad de datos es un factor de vital importancia, ya que a partir de ello se realiza la construcción de variables y dimensiones; puede existir información sin continuidad, incompleta, o datos medidos de distinta forma y/o con unidades diferentes, lo que dificultaría su comparabilidad y dejaría características fuera de la observación. Del mismo modo, la elección de variables, dimensiones, umbrales (unidimensionales y multidimensionales), niveles de sustitución entre dimensiones, grados de aversión a la pobreza, fijación de ponderadores a cada variable y/o dimensión, entre otros, no dejan de ser aspectos con un alto componente arbitrario y juicios de valor externos, no exentos de crítica y discusión. Las diferentes valoraciones que tienen los hogares frente a estos rasgos —por ejemplo, el mayor peso que podrían darle a las condiciones de vivienda sobre la escolaridad— no suelen considerarse a la hora de estimar los indicadores agregados (Székely, 2003; Decancq y Lugo, 2012).

La multiplicidad de aspectos que afectarían la vida de los individuos y el cumplimiento de funcionamientos mínimos en la sociedad plantean un desafío a la hora de establecer un conjunto de dimensiones que se aproximen de la mejor manera a la identificación y mensurabilidad de la problemática (Anand y Sen, 1997; Sen, 2000a). No obstante, dadas las restricciones de información, las dimensiones seleccionadas y la operacionalización de las variables dependen de su disponibilidad, más que de criterios analíticos; en consecuencia, en la medición multidimensional siempre será probable no considerar aspectos esenciales en los funcionamientos de los individuos y sus libertades.

Ahora bien, en el estudio de la pobreza de comunidades étnicas como los indígenas o afrodescendientes, es importante destacar otras valoraciones propias sobre sus niveles de vida, que no necesariamente se ajustan al "estándar de vida" tradicionalmente planteado. Emergen otras consideraciones más allá de la "pobreza", como el "buen vivir / vivir bien", en las que hay connotaciones distintas frente al bienestar, donde la armonía con la naturaleza y la vida en comunidad son aspectos trascendentales que usualmente no se consideran y son difíciles de medir (PNUD, 2013).

Teniendo en cuenta los diversos factores que pueden influir en la pobreza de las comunidades étnicas, este análisis debe emprenderse multidimensionalmente con una perspectiva transversal que asegure los puntos de vista, los intereses, las aspiraciones, las formas de ver y de actuar de los pueblos indígenas (IIDH, 2009). En este sentido, es necesari-



rio que, en la formulación de políticas para la erradicación de la pobreza, no solo se vea a las comunidades indígenas y afrodescendientes como receptoras de programas sociales, sino que participen de manera activa como aliados clave, con el fin de que se logre superar la pobreza y las medidas que se tomen no sean solo paliativas (Correa, 2019). Esto implica grandes complejidades a la hora de pensar la pobreza para las comunidades étnicas; empero esta indagación tiene un alcance limitado que no permite desarrollar en profundidad esas particularidades.

2.2. Complejidades en el análisis del bienestar de grupos étnicos

Las poblaciones étnicas enfrentan amplias vulnerabilidades en su bienestar. No obstante, es importante tener en cuenta que, en los territorios, resguardos y todos los espacios donde se desarrolla la vida de estas comunidades, hay aspectos particulares que implican la necesidad de ver desde una óptica distinta mediciones de las condiciones de vida, como la pobreza (Renshaw y Wray, 2004). Grupos poblacionales como los indígenas o los afrodescendientes tienen rasgos culturales y esquemas de valores distintos que hacen que una visión convencional del bienestar, el desarrollo o el consumo sea limitada a la hora de cuantificar las problemáticas que estas poblaciones enfrentan. Factores como el territorio, la identidad cultural, el idioma o la riqueza natural, como parte de su bienestar, implican la necesidad de reflexionar sobre las metodologías de identificación y medición de la pobreza. Sin embargo, más allá de la pobreza o la marginación en sí misma, una de las dificultades que más afecta a las comunidades étnicas es la invisibilidad frente a la población dominante, y la falta de reconocimiento de su identidad (AECID, 2016).

Hay una tendencia a que las formas de vida y los aportes socioculturales de estos grupos sociales pasen desapercibidos, lo cual favorece la desigualdad al no reconocer las características básicas y el contexto de las problemáticas específicas de estos grupos poblacionales. Según el Banco Mundial (2018), en América Latina el sistema educativo no promueve el reconocimiento de las identidades de las comunidades étnicas y afro; antes bien, "contribuyen a fomentar representaciones estereotipadas y folklorizantes" (p. 22). Esto se reproduce para gran parte de los grupos étnicos, de ahí que sea necesaria la formulación de propuestas de política innovadoras que incluyan la diversidad en factores como "la lengua y comunicación, los valores y creencias, la organización social, la formas de vida, organización del tiempo y los recursos terapéuticos propios de la comunidad" (Rojas, 2006, p. 525). El Estado y sus instituciones deben tener en cuenta la identidad cultural y todas sus dinámicas demográficas, valorando la diversidad de estos grupos étnicos y el aporte de su riqueza sociocultural.

Para el estudio de las condiciones de vida y la pobreza de cualquier grupo poblacional, lo más importante es contar con insumos tanto cualitativos como cuantitativos que favorezcan la observación, el análisis y la construcción de indicadores óptimos para registrar las características del grupo estudiado. De esta manera, uno de los retos para el análisis preciso del bienestar de los grupos étnicos es un sistema de información sociodemográfica de carácter multiétnico y pluricultural, construido a partir de las características y especificidades de dichas comunidades; un sistema que visibilice y valore la identidad y la pertenencia, recopilando información que vaya más allá de los formularios considerados tradicionalmente en ejercicios estadísticos como los censos de población. Como menciona Andrade (2006), es necesario "propiciar espacios de reflexión —evaluaciones e intercambios—, recorridos de campo, charlas de cocina y de tulpá, mingas, trabajo comunitario, refrescamientos, toma de chicha, tinto, y es oportuno elaborar una síntesis con notas de campo" (p. 29). Se debería contar con información oportuna, confiable y pertinente socioculturalmente, que permita analizar la situación de las comunidades étnicas sin dejar a un lado la reflexión contextual (Schkolnik y Del Popolo, 2016; Andrade, 2006; Hall y Patrinos, 2006).

En este sentido, se aprecia notablemente la importancia de identificar y reconocer cada uno de los grupos étnicos. La CEPAL propone que los criterios ideales para lograrlo serían: la identidad, el origen común, la territorialidad, los aspectos lingüístico-culturales y la autoidentificación. En este contexto, es imprescindible el derecho a la libre determinación de los individuos y grupos indígenas, y la participación de estos pueblos en la toma de decisiones oficiales (CEPAL, 2014). De igual forma, a fin de lograr un desarrollo con identidad e inclusión, es necesaria una educación intercultural que permita dejar de lado fenómenos como el etnocentrismo, el racismo y la discriminación, al hacer consciente a toda la población del valor de la diversidad y del patrimonio cultural e inmaterial (Sánchez, 2003). Es imperioso superar la homogeneización cultural que sustrae a los grupos indígenas, afrolatinos y afrocaribeños respecto de sus propias formas de vida (Hopenhayn y Bello, 2001); para ello, se debe dar lugar a un proceso diligente, orientado a reconocer la diversidad y la identidad como una herramienta para formular políticas públicas que tengan en cuenta la dinámica sociocultural y busquen la erradicación de la pobreza y la marginalidad (Bello y Rangel, 2002).

Dentro de dicha identificación, es de vital importancia tener en cuenta la significancia del territorio en la identidad de las comunidades étnicas, ya que es el centro de sus actividades y forma parte de su desarrollo y construcción sociocultural (Andrade, 2016; Cimadamore et al., 2006). En el caso de algunos pueblos indígenas, no es posible desligar los modos de vida de la madre tierra, dadas las enseñanzas ancestrales. Según Correa (2019), entre los retos específicos para el avance en las políticas e intervenciones para la superación de la pobreza en los pueblos indígenas y la población afrodescendiente se encuentran: la mejora de la disponibilidad, calidad y representatividad de la evidencia oficial; la vinculación de las políticas interculturales con las políticas de superación de la pobreza; la adaptación de las políticas a las necesidades reales de los grupos étnicos, y la gestión del conocimiento de las perspectivas que tienen las comunidades étnicas de su propio desarrollo.

De esta manera, debe existir una garantía por parte del Estado respecto a la inclusión, autonomía y participación de los grupos étnicos en las decisiones y procesos a llevar a cabo; la base para ello es, como se viene refiriendo, el respeto por la diversidad de las comunidades y la equidad frente al resto de la población. Según el IIDH (2009), los actores socioeconómicos tienen el desafío de comprender e incorporar el significado y la autonomía de factores como el autogobierno, las jurisdicciones especiales, la educación bilingüe o la salud intercultural en los procesos de toma de decisiones para las comunidades o territorios indígenas. Como menciona Salcajot (2006), se hace necesario "construir una sociedad multiétnica, pluricultural y multilingüe basada en el concepto de equidad y lucha contra la exclusión social, económica, política, étnica y cultural como condición para el desarrollo y la sostenibilidad de la paz" (p. 101).

Dados factores como la marginación, el conflicto, la desigualdad, el despojo de tierras, los desplazamientos y todas esas problemáticas que han hecho vulnerables a las comunidades étnicas, disminuyendo el volumen poblacional en sus territorios o resguardos tradicionales, se ha originado un auge de migración del campo a la ciudad, con lo cual muchos de estos individuos han tenido que transformar sus modos de vida habituales, acoplándolos a las zonas urbanas en las que logran establecerse (Programa de Justicia Global y Derechos Humanos, 2009). Por esta razón, para los individuos u hogares indígenas o afrodescendientes ubicados en zonas urbanas es más razonable analizar la pobreza multidimensional con un enfoque y variables más tradicionales; esto en contraste con las zonas rurales, dado que en territorios del campo aún se logran mantener rasgos propios de la diversidad cultural cuya evaluación puede ser más compleja.



The background is a warm, orange-toned image of a workspace. A laptop is open, displaying a dashboard with various data visualizations including a pie chart, a line graph, and a bar chart. A hand is visible typing on the laptop keyboard. In the foreground, a smartphone lies flat, and a pair of glasses is partially visible on the right side.

3

ANTECEDENTES: POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y POBLACIONES ÉTNICAS EN AMÉRICA LATINA



En esta sección se presentan los estudios e informes realizados por diversos autores en el marco de la problemática de la pobreza, teniendo en cuenta la situación de América Latina, Colombia, y las poblaciones étnicas en ambos casos. Se sintetizan en la primera parte principalmente estudios con un enfoque multidimensional para la región, y después algunos documentos enfocados en el caso de poblaciones indígenas o afrodescendientes.

3.1. Análisis de pobreza multidimensional en América Latina

El análisis de la pobreza en Latinoamérica se ha realizado teniendo en cuenta diversos enfoques metodológicos. Estudios como el de Denis et al. (2010) para Chile, Sáenz et al. (2015) para el caso de México y Borrás (2017) para Uruguay hacen una comparación de la pobreza monetaria y la multidimensional. Destacan el conflicto que se puede generar a la hora de determinar las variables, ya que no todos los atributos aplican a todas las poblaciones, y no todos los países cuentan con la misma disponibilidad de información; además, los resultados que arrojan los tres estudios varían según el enfoque metodológico, así como las variables y dimensiones identificadas.

En los últimos años, una de las metodologías más usadas es la de pobreza multidimensional propuesta por Alkire y Foster (2007, 2011). Existen estudios para casos puntuales que hacen uso de dicha medición, como lo son el de Fahel et al. (2016) para Brasil, o el de Burgos y Cando (2016) para el caso de Ecuador. Con esa misma metodología, Santos (2014) realiza un análisis enfocado en la pobreza del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay), y concluye que las privaciones en las necesidades básicas para el funcionamiento de los individuos favorecen su permanencia en la pobreza y generan un círculo vicioso. Por otro lado, Larrú (2016) realiza un estudio de pobreza multidimensional para 17 países de América Latina (Bolivia, Perú, Paraguay, Argentina, Guatemala, Ecuador, República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Brasil, Colombia, Uruguay, Honduras, Chile, México, Costa Rica y El Salvador) con esta misma metodología, observando la gran heterogeneidad de la incidencia de la pobreza en la región; los casos más críticos son Guatemala, Honduras y Nicaragua (con incidencias superiores al 70%); y los más leves son Argentina, Chile y Uruguay (con cifras inferiores al 10%).

El enfoque metodológico desarrollado por Bourguignon y Chakravarty (2003) —que se implementará en este documento— ha sido aplicado por varios autores en América Latina. Arim y Víguito (2007) hacen un análisis tridimensional para Uruguay, y obtienen que es el nivel educativo uno de los factores más importantes, al incidir en los demás atributos del hogar. Ferreira et al. (2017) estudian el caso brasileño con la misma metodología, y obtienen —igual que para el estudio mencionado previamente— que en la dimensión de educación se concentran los indicadores de privación más altos; además, se evidencia que la pobreza es más intensa en el campo que en las zonas urbanas.



En estudios como los de López y Safojan (2013) y Conconi (2011) para Argentina, o el de Battiston et al. (2013) para seis países latinoamericanos, se concluye que la reducción de la pobreza se ha extendido (aunque en diferentes magnitudes) a todos los países de América Latina; sin embargo, las áreas rurales siguen manteniendo una incidencia de la pobreza considerable.

El análisis de la pobreza en Colombia se ha efectuado desde diversos enfoques metodológicos. En los estudios de Núñez y Ramírez (2002) y Torres et al. (2015) se evidencia que el nivel educativo influye directamente en el nivel de pobreza del hogar; las brechas en la calidad de la educación serían un factor determinante que limita la movilidad social y la consecución de una sociedad incluyente y con oportunidades (Sinisterra, 2003).

Muñetón y Vanegas (2014) y Estrada y Durán (2016) resaltan la importancia de la polarización espacial en la distribución de la pobreza en el territorio, y enfatizan que, en las áreas rurales, la dispersión de las viviendas hace más compleja y costosa la provisión de bienes y servicios básicos, lo que resulta un factor fundamental en Colombia. Desde una aproximación multidimensional, Angulo et al. (2013) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2018) destacan las enormes brechas en condiciones de vida entre áreas urbanas y rurales; sumado a lo anterior, las condiciones de empleo, la distribución del ingreso y la inclusión educativa serían factores esenciales en una política de desarrollo y lucha contra la pobreza.

La literatura reciente ha resaltado la relevancia de comprender la pobreza más allá del ingreso; por eso, la perspectiva multidimensional ha tenido cada vez más espacio en los estudios empíricos. Asimismo, es necesario comprender el bienestar y las condiciones de vida de la población, más allá de estándares unívocos que no consideren la diversidad, sin perjuicio de la posibilidad de aplicar criterios más generales en determinadas circunstancias, por ejemplo, en espacios urbanos.

3.2. Pobreza en las comunidades étnicas

Considerando estándares convencionales en las condiciones de vida, en América Latina se encuentra que los pueblos indígenas y afrolatinos presentan los indicadores socioeconómicos más desfavorables, y los más altos niveles de vulnerabilidad (Plant, 1998). Si se restringe el análisis a los niveles de ingreso, los grupos étnicos tienden a tener más bajos niveles de ingreso en contraste con otros grupos poblacionales, lo que según autores como Hopenhayn y Bello (2001) y Angulo et al. (2018) está vinculado con la pérdida progresiva de tierras, la migración y la fragmentación de las economías comunitarias.

En América Latina, se estima que del total de las personas que viven en condiciones de pobreza, el 14% son indígenas, y de pobreza extrema, el 17% (Correa, 2019). De manera que la diferenciación frente al resto de la población resalta al ser más pobres que cualquier otro grupo poblacional (Hall y Patrinos, 2006). Para el caso de los afrodescendientes, según los estudios de Bello y Rangel (2002), Banco Mundial (2018) y el Organismo Andino de Salud (2019), es posible plantear que la mayoría de la población perteneciente a este grupo étnico que vive en condiciones de pobreza tiene 2,5 veces más probabilidad de permanecer en esta condición que blancos y mestizos; además, cuentan con barreras de acceso a la educación, desigualdad en las oportunidades de acceso a servicios básicos y altos niveles de desempleo.

En el caso de Colombia, se ha revelado que los grupos étnicos tienen mayores niveles de vulnerabilidad y restricciones para el acceso a mejores condiciones de vida (Romero, 2010; Sánchez, 2003). No obstante, como se mencionó en la sección anterior, los significados de la pobreza cambian cuando se considera a la población étnica; incluso en población con mayor posibilidad de comparación como aquellos que comparten espacios similares con grupos no étnicos —como las ciudades— persiste una segregación y menores oportunidades (Cimadamore et al., 2006; Sánchez, 2003).

Según autores como Rodríguez et al. (2008) y Romero (2010), se evidencia un aumento en probabilidad de que las comunidades afrocolombianas se encuentren en condiciones de pobreza, esto gracias a la existencia de la correlación entre la magnitud de la población negra dentro de una sociedad y sus indicadores de bienestar. De este modo, al analizar el patrón geográfico se logra evidenciar la marginación y la discriminación hacia estas comunidades, además de la falta de actuación del Estado.

En este sentido, se evidencia que hay problemáticas socioeconómicas que afectan de manera más crítica a fracciones específicas de la población, como es el caso de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes, que en los últimos años se han caracterizado por permanecer en condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión (Bello y Rangel, 2002). Con esto, se concluyen restricciones en el mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar de las comunidades étnicas respecto al resto de la población y, en consecuencia, en la urgencia de políticas diferenciadas que ataquen la segregación y exclusión que enfrentan estos grupos.

4

METODOLOGÍA: IDENTIFICACIÓN Y AGREGACIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN COLOMBIA



4.1. Fuente de información

La fuente de información abordada en esta investigación es el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018, llevado a cabo en el país por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). El objetivo de la aplicación del CNPV es la cuantificación de la población residente en el territorio colombiano y su caracterización sociodemográfica para la planificación, gestión y toma de decisiones de política a nivel nacional, territorial y local (DANE, 2020). En Colombia, aunque con periodicidad irregular, se han venido realizando censos de población desde la época de la Colonia, y desde finales del siglo pasado, cada 10 años aproximadamente, siguiendo las recomendaciones de Naciones Unidas (DANE, 2020).

En la realización de esta investigación fue necesaria la agrupación y la sistematización de los microdatos anonimizados obtenidos en el CNPV 2018; a partir de la información disponible se establecieron las dimensiones del bienestar a estudiar, y asimismo, se deben seleccionar las variables que tienen alcance en los niveles de vida de los individuos y hogares, y posiblemente explican las privaciones, carencias y/o déficit de la población estudiada, que para este caso se categoriza en: indígenas y afrodescendientes (Raizal, Palenquero, Negro, Mulato, Afrodescendiente, Afrocolombiano), y no étnicos. De igual manera, dada la dispersión de grupos sociales a lo largo del territorio nacional y las complejidades a la hora de plantear los estándares de vida de comunidades étnicas que habitan en territorios ancestrales y con una vinculación particular con la naturaleza, las estimaciones de los indicadores de pobreza multidimensional se realizarán considerando únicamente áreas urbanas.

Para el estudio de las condiciones de vida de la población se expone una síntesis descriptiva de las principales variables disponibles a partir del CNPV. El análisis en primera instancia se desarrolla para el total de la población categorizada en los grupos anteriormente planteados (indígenas, afrodescendientes y no étnicos) y posteriormente se divide según dominio geográfico (rural-urbano). La revisión consiste en una caracterización sociodemográfica de la población, una caracterización de los hogares y una presentación del tipo de vivienda (todo según los grupos étnicos).

En el caso de la caracterización personal, las variables a presentar son: sexo, edad (grupos decenales), posición en el hogar, analfabetismo (mayores a 9 años), nivel educativo (población que culminó edad escolar, mayor a 24 años), condición de actividad (mayor a 10 años). Con este análisis se pueden establecer preliminarmente los rasgos distintivos y/o las diferencias en la composición de la población colombiana según el grupo étnico de pertenencia e identidad. En la caracterización de hogares las variables a considerar son: el tamaño del hogar, la magnitud de hogares con jefatura femenina, el estado civil del jefe, y la frecuencia (absoluta y relativa) de hogares con niños y adolescentes entre los 5 y 14 años que no asisten a la escuela o colegio, y aquellos en los que hay trabajo infantil (de menores entre los 10 y 14 años). Finalmente, se presenta el tipo de vivienda por grupo étnico y área geográfica (rural-urbano).

4.2. Propuesta de análisis multidimensional

En esta indagación se propone tener en cuenta tres dimensiones del bienestar en el estudio de la pobreza urbana por grupo étnico: educación, dependencia económica y vivienda. La variable educación se considera a partir del promedio de los años de escolaridad del jefe del hogar y el cónyuge, en caso de que el hogar cuente con este. La segunda dimensión es dependencia económica, vinculada con las condiciones de actividad y empleo de los integrantes de los hogares, que se aproxima a partir de una variable continua que evalúa la proporción de personas que trabajan respecto al total de integrantes del hogar¹. Finalmente, se realiza la construcción de la dimensión vivienda, con la que se busca evaluar las condiciones de infraestructura de los hogares a partir de la combinación de ocho variables: paredes, pisos, electricidad, servicio de internet, acueducto, alcantarillado, acceso agua y hacinamiento².

¹ Para el cómputo de esta variable se incluyen a los pensionados como integrantes del hogar "ocupados", debido a que su fuente de ingreso se deriva de su actividad laboral pasada.

² En la siguiente sección se presentarán en detalle todas estas variables que se dicotomizaron para construir un vector que captara la privación de la dimensión vivienda.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que, al abordar el análisis de los niveles de bienestar de las poblaciones étnicas, resulta complejo identificar dimensiones y variables precisas que sinteticen de buena manera las restricciones en las condiciones de vida de la población en sus territorios. La concepción y valoración del trabajo, la importancia de la escolaridad y el estudio de lenguas nativas y sabiduría ancestral, así como las particularidades en las relaciones con el entorno y la naturaleza, hacen que las variables propuestas —educación, dependencia económica y trabajo— tengan un alto grado de imprecisión y arbitrariedad frente al efectivo bienestar de estas poblaciones. No obstante, en las áreas urbanas no habría tal restricción, o por lo menos habría menos motivos para considerar las dimensiones planteadas como formas imprecisas de los niveles de vida de la población en contraste con población no étnica que vive en los mismos dominios geográficos.

4.3. Identificación y agregación de la pobreza multidimensional

En los estudios de medición de la pobreza hay dos temas metodológicos por resolver: la identificación de hogares pobres y la agregación en un indicador sintético. Esto se presenta tanto en la perspectiva monetaria (unidimensional) como en la multidimensional. En la primera de ellas se establece un umbral monetario o "línea de pobreza"; así, un hogar cuyo ingreso familiar per cápita (en algunas estimaciones se considera el gasto) no supere ese mínimo se identifica como pobre. En la aproximación multidimensional, se deben construir umbrales en cada dimensión y en el agregado (umbral multidimensional).

En casos extremos se identifica la pobreza multidimensional si hay privación en una (criterio de la unión) o en todas las dimensiones consideradas (criterio de la intersección). Alkire y Foster (2011) resaltan la importancia de realizar las estimaciones con diferentes umbrales más allá de los extremos. En la propuesta metodológica de Bourguignon y Chakravarty (2003) se hace uso del criterio de la unión para la identificación de los pobres multidimensionales; se podría decir que es un criterio un tanto estricto ya que, si un hogar tiene privación en una dimensión, se considera el hogar como pobre. La multidimensionalidad en este caso se presenta en sentido positivo, en línea con el planteamiento de Amartya Sen: se deja de ser pobre si no hay privación en todas las dimensiones (Sánchez et al., 2020). Dado lo "estricto" de este criterio, se hace necesario considerar umbrales dimensionales relativamente altos (flexibles) con el objetivo de no identificar como pobres a hogares con bajos niveles de privación.

En las estimaciones presentadas en esta indagación se considera el criterio de la unión propuesto por Bourguignon y Chakravarty (2003), y los umbrales para cada dimensión son: 5 en vivienda, 5 en educación y 1/5 en dependencia económica. En el primer caso, si un hogar tiene logro en 5 de las 8 variables dicotómicas consideradas, no es pobre en esa dimensión; en educación, si el promedio de años de escolaridad del jefe y su cónyuge (si lo tiene) es 5 o más, no es pobre; y finalmente, si en el hogar hay al menos una persona ocupada por cada cinco integrantes, no hay privación en esa dimensión. Se establecen umbrales bajos, considerando que el criterio de identificación es si el hogar tiene privación en al menos una dimensión.

En cuanto a la agregación, se busca seleccionar un indicador que contenga toda la información disponible de los pobres; usualmente en la medición de la pobreza unidimensional se emplea el indicador propuesto por Foster, Greer y Thorbecke (FGT) (Foster et al., 1984), en el que se condensan todos los indicadores de aversión a la pobreza, a saber: tasa de recuento ($\alpha = 0$), que es simplemente el porcentaje de pobres; la brecha de la pobreza ($\alpha = 1$), la cual permite observar la distancia que tienen los pobres con respecto al umbral; y la severidad de la pobreza ($\alpha = 2$), que nos permite identificar qué tan pobres son los pobres. La ecuación de los indicadores FGT es:

$$FGT(\alpha) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N k_i \left(1 - \frac{x_i}{z_i}\right)^\alpha ; \alpha \geq 0 ; \left\{ \begin{array}{ll} k_i = 1 & \text{si } x_i < z_i \\ k_i = 0 & \text{en otro caso} \end{array} \right\} \quad [1]$$

En el análisis de pobreza unidimensional se considerará la estimación de [1], donde x_i es el valor de la dimensión i en cada caso (vivienda, educación, dependencia económica), z_i es el umbral unidimensional i , N es el total de la población, y k_i identifica si el individuo es o no pobre.

Respecto al enfoque multidimensional, en la literatura diferentes propuestas metodológicas han ajustado esos indicadores, entre ellos el indicador propuesto por Bourguignon y Chakravarty (2003). Para la agregación, estos autores, además de considerar grados distintos de aversión a la pobreza (α), hacen uso de distintos grados de sustitución entre dimensiones; es decir, cambiando la forma como se plantea el mejoramiento del bienestar de un hogar, la pobreza podría reducirse si mejora en cualquier dimensión, en algunas, o en la que mayor privación tenga. Esta propuesta es de gran relevancia ya que ofrece la posibilidad de incrementar la sensibilidad frente a déficits profundos en alguna de las dimensiones consideradas.



Teniendo en cuenta lo anterior, el índice de pobreza multidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003), que se utilizará en la implementación metodológica de esta indagación, está dado por [2]:

$$ByCH_{\alpha}^{\theta} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left[\sum_{j=1}^J w_j (g_{ij}(k))^{\theta} \right]^{\frac{\alpha}{\theta}} ; \alpha \geq 0, \quad \theta \geq 1 \quad [2]$$

Donde θ es el parámetro de aversión a la pobreza, α es el parámetro de sustitución entre dimensiones, w_j es la ponderación de la dimensión j en el indicador agregado, N es el total de la población, J es el número total de dimensiones, y $g_{ij}(k)$ es la brecha censurada dimensional, equivalente a:

$$g_{ij}(k) = \begin{cases} 1 - \frac{x_{ij}}{z_j} & \text{si } x_{ij} < z_j \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases} \quad [3]$$

Esta brecha indica la distancia que para el individuo o el hogar pobre i hay entre el umbral dimensional y la dotación en la dimensión j . Debido a la implementación del criterio de la unión en la metodología, no es necesario restringir la brecha censurada al cumplimiento de un mínimo de dimensiones, porque basta con que haya privación de una dimensión³ para ser pobre multidimensionalmente (sentido positivo).

Para esta propuesta se calculará el indicador de Bourguignon y Chakravarty (2003), de pobreza multidimensional, considerando niveles de incidencia (=0), brecha (=1) y severidad (=2), así como tres niveles de sustitución constante entre dimensiones, sustitución perfecta (=1), sustitución media (=2) y baja sustitución entre dimensiones (=5). Asimismo, compararán las estimaciones para la población indígena, afrodescendiente y no étnica de las áreas urbanas de Colombia, con las cifras del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

3 ▶ Esta sería una de las razones que explica que los indicadores estimados en esta indagación sean más altos que la incidencia que se mide oficialmente por el DANE.

5

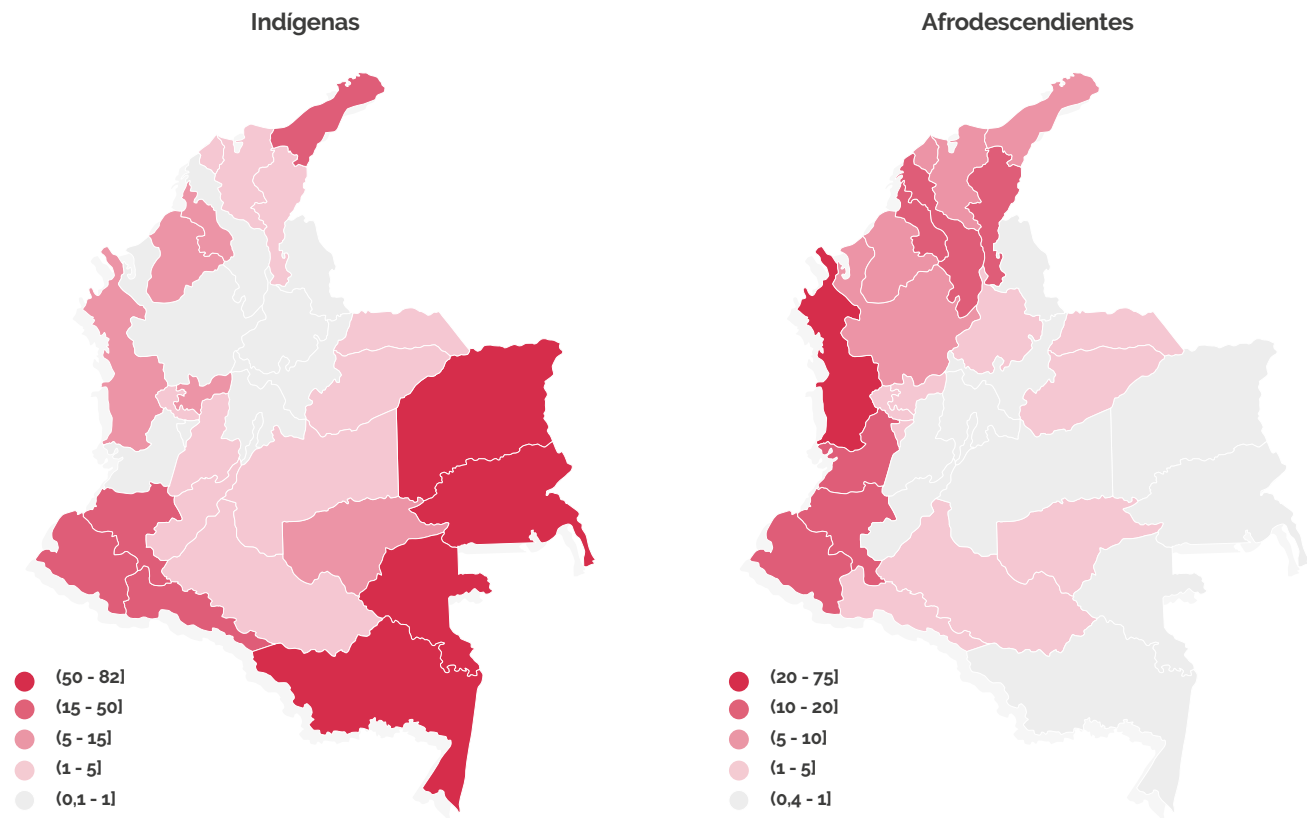
ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE CONDICIONES DE VIDA DE POBLACIONES ÉTNICAS



En Colombia, de acuerdo con el CNPV 2018, el 11,1% de la población (equivalente a 4.890.220 habitantes) es indígena (4,3%) o afrodescendiente (6,8%)⁴. Las poblaciones étnicas tienen mayor participación en ciertos departamentos del país, donde también se concentran los problemas de pobreza y bajos ingresos. En América Latina, la pérdida de tierras, la disminución de los medios de subsistencia tradicionales y la histórica segregación que han enfrentado los pueblos indígenas son factores que explican que sean el grupo poblacional más numeroso entre las cifras de condiciones de vida desfavorables (Naciones Unidas, 2010). De igual manera, se evidencia que, en general, las poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe se caracterizan por el predominio de problemáticas como exclusión, desigualdad y marginación (AECID, 2016).

En el **Mapa 1** se presenta la participación de indígenas y afrodescendientes en el total de la población de cada departamento de Colombia. La mayor participación de la población indígena se concentra en el Amazonas colombiano (principalmente en los departamentos de Amazonas, Guainía, Vaupés y Vichada), donde más del 50% de los individuos son indígenas. En contraste, los afrodescendientes tienen una participación en diferentes departamentos del país, pero en menor composición relativa, siendo únicamente en Chocó (74%) y San Andrés (57%) donde más del 20% de la población se identifica como tal. En la Costa Atlántica y en la Pacífica se concentra la mayor parte de la población étnica, con departamentos donde hay un porcentaje considerable de traslape de población indígena y población afrodescendiente (en particular, La Guajira, Cauca, Chocó y Nariño). En contraste, en Boyacá, Cundinamarca y Norte de Santander menos del 1% de la población se identifica como afro o indígena.

Mapa 1 Participación de grupos étnicos por departamento



Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

⁴ Es preciso aclarar que la cifra censal no concuerda con la dinámica demográfica, pero, dada su concordancia estadística con los resultados de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2018, el DANE estableció la oficialidad de la declaración censal para la población negra, afrocolombiana o afrodescendiente, mulata, raizal y palenquera solo en materia de estructuras demográficas e indicadores sociales.

5.1. Características sociodemográficas personales y de los hogares por grupo étnico

Una característica particular de las poblaciones indígenas es la mayor tasa de crecimiento demográfico y de fertilidad que el del resto de población. En el caso de las poblaciones afrodescendientes, esa situación es menor, pero sigue siendo mayor la proporción de menores. En la Tabla 1 se observa que el 44,9% de la población indígena es menor a 20 años, cifra que es de 36,8% y 30,3% para afrodescendientes y población no étnica, respectivamente. De este modo, mientras en la población no étnica se percibe una transición demográfica, en los grupos étnicos esa tendencia no se ha empezado a evidenciar, con una alta participación de niños y adolescentes dentro del total de grupos etarios. Lo anterior se verifica con el mayor porcentaje de personas clasificadas como hijos según posición en el hogar para los indígenas.

Tabla 1 Indicadores de proceso y de impacto sobre cobertura educativa en el país.

Características		Indígenas		Afrodescendientes		No étnicos	
		Número	%	Número	%	Número	%
Sexo	Hombres	952.310	49,9	1.454.135	48,8	19.163.778	48,8
	Mujeres	955.686	50,1	1.528.089	51,2	20.110.149	51,2
Grupo etario	0-9	429.336	22,5	504.126	16,9	5.439.558	13,9
	10-19	427.411	22,4	593.339	19,9	6.442.089	16,4
	20-29	330.469	17,3	516.469	17,3	6.785.524	17,3
	30-39	244.351	12,8	432.478	14,5	5.890.344	15,0
	40-49	184.952	9,7	343.706	11,5	4.862.106	12,4
	50-59	135.707	7,1	283.449	9,5	4.458.021	11,4
	60-69	83.325	4,4	173.284	5,8	2.958.133	7,5
	70-79	49.092	2,6	87.782	2,9	1.598.178	4,1
	80 o más	23.621	1,2	47.591	1,6	839.614	2,1
	Posición en el hogar	Jefe del hogar	532.471	28,3	931.675	31,3	12.779.077
Cónyuge		292.072	15,5	462.130	15,5	6.808.777	17,5
Hijo		891.671	47,4	1.156.557	38,9	13.957.723	35,8
Otro		163.144	8,7	424.476	14,3	5.435.551	13,9
Analfabetismo >9 años	No	1.240.451	84,5	2.288.181	92,6	31.966.382	95,8
	Sí	228.144	15,5	183.304	7,4	1.384.546	4,2
Nivel educativo >24 años	Ninguno o Preescolar	173.302	20,3	150.447	9,4	1.302.731	5,5
	Básica primaria	357.506	41,9	469.166	29,4	6.794.987	28,9
	Básica secundaria	83.070	9,7	213.075	13,3	2.745.432	11,7
	Media académica, técnica o normalista	158.045	18,5	437.557	27,4	6.347.816	27,0
	Técnico o tecnológico	37.166	4,4	149.929	9,4	2.375.815	10,1
	Profesional	35.769	4,2	130.826	8,2	2.908.480	12,4
	Posgrado	8.928	1,0	46.687	2,9	1.058.523	4,5

Condición de actividad >10 años	Ocupado	492.071	34,5	1.038.005	42,6	15.935.028	48,4
	Desocupado	74.020	5,2	172.701	7,1	1.775.544	5,4
	Inactivo jubilado	5.035	0,4	44.977	1,8	1.285.979	3,9
	Inactivo estudiando	316.808	22,2	534.530	21,9	5.920.508	18,0
	Inactivo oficios hogar	441.967	31,0	497.111	20,4	6.172.281	18,8
	Inactivo otros	96.670	6,8	149.851	6,1	1.818.351	5,5

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Las comunidades indígenas presentan condiciones desfavorables en el ámbito de la educación, no solo en jóvenes y adolescentes, sino también en adultos, como se observa según las cifras de nivel educativo de los mayores a 24 años. Dichas cifras evidencian la desigualdad, la segregación, el rezago y la exclusión del sistema educativo que sufren estos grupos. Para el caso de los afrodescendientes, evidencian un mejor panorama en la educación frente a los indígenas en los niveles de "básica secundaria" en adelante.

En cuanto a la dinámica ocupacional de la población, se observa una menor proporción de ocupados para los grupos étnicos, lo cual puede ser resultado de una serie de circunstancias entre las que están la composición demográfica, las barreras en el acceso a los empleos, las diferentes concepciones de trabajo, entre otras. Las menores oportunidades de empleo de los grupos étnicos, el despojo de sus tierras, el conflicto armado y la violencia han sido factores determinantes para la migración y el desplazamiento, y la consecuente problemática laboral que enfrentan en las ciudades (Urrea, 2006). Por otro lado, también es cierta la posibilidad de que la información estadística captada dentro de la categoría "trabajo" no corresponda respecto a las percepciones que los hogares de grupos étnicos consideran como tal⁵.

Se observa una alta participación de los indígenas adultos en actividades de oficios del hogar, lo que puede reforzar percepciones distintas de las actividades laborales en estas comunidades. También se destaca la baja proporción de inactivos como jubilados por la menor vinculación a seguridad social, así como la mayor desocupación para los afrodescendientes, posiblemente por bajas oportunidades de empleo y exclusión o discriminación laboral, y la baja proporción de esta población con nivel académico profesional o posgrado (Tabla 1). Cada vez se brinda más importancia al nivel educativo a la hora de establecer la posición laboral y la remuneración, de manera que una desfavorable situación educativa a su vez soporta la falta de oportunidades y la precaria inserción laboral.

En la Tabla 2 se presentan algunas características de los hogares y su jefatura según grupos étnicos para el total nacional. Se observa que los hogares de la población afrodescendiente están integrados en una proporción considerable por mujeres jefas del hogar (45%), frente a los indígenas y los grupos no étnicos (37% y 40%, respectivamente), con lo cual se podría destacar el rol de las mujeres en estas comunidades. Esta característica de la composición demográfica se da por la participación del género femenino en el total de la población (que en todos los casos es mayor); pero también la estructura y la composición demográfica por sexo se ven afectadas por los flujos migratorios del campo a la ciudad. Igualmente, para el caso de los afrodescendientes, se puede inferir que influye el impacto del conflicto armado y la violencia sobre estas comunidades, donde los desplazamientos o los reclutamientos pueden generar una disminución en la cantidad de hombres (Urrea, 2006).

⁵ Teniendo en cuenta la definición de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, el grupo de ocupados está compuesto por personas que durante el periodo de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones: (1) trabajaron por lo menos una hora remunerada en la semana de referencia; (2) no trabajaron la semana de referencia, pero tenían un trabajo; (3) trabajadores familiares sin remuneración que trabajaron en la semana de referencia por lo menos 1 hora (DANE, 2016).

Tabla 2 Caracterización de hogares según grupo étnico.

Características	Indígenas		Afrodescendientes		No étnicos		
	Número	%	Número	%	Número	%	
Tamaño del hogar	Media	3,59	3,28		3,03		
	1 o 2	176.393	33,1	343.488	36,9	5.224.151	40,0
	3 o 4	213.242	40,0	384.511	41,3	5.499.088	42,1
	5 o 6	96.404	18,1	157.831	16,9	1.967.880	15,1
	7, 8 o 9	39.954	7,5	41.159	4,4	330.561	2,5
	Más de 9	6.478	1,2	4.686	0,5	37.217	0,3
Jefatura femenina	197.544	37,1	417.525	44,8	5.187.163	39,7	
Estado civil jefe	Casado	98.701	18,5	164.916	17,7	3.525.986	27,6
	Unión libre	258.101	48,4	406.349	43,6	3.910.817	30,6
	Soltero	82.526	15,5	180.029	19,3	2.597.326	20,3
	Otro	93.471	17,5	180.603	19,4	2.751.791	21,5
No asistencia escolar de niños y adolescentes (5 a 14 años)	44.884	8,4	37.827	4,1	335.960	2,6	
Trabajo infantil (10 a 14 años)	4.759	0,9	3.600	0,4	24.192	0,2	

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Los niveles educativos notablemente presentan falencias en las comunidades indígenas, al duplicar el porcentaje de hogares con niños entre 5 y 14 años que no asisten a la escuela frente a las comunidades afrodescendientes, y casi triplicar la cifra de los no étnicos. Evidentemente, hay una diferencia entre las oportunidades de acceso a la educación que tienen los indígenas frente al resto de la población, lo que genera un rezago y una barrera a la oportunidad de acumulación de capital humano. Además, la educación oficial brindada en el país puede diferir en gran medida de la identidad y economía indígena, lo que también puede provocar que estas poblaciones no accedan a dicha educación (Naciones Unidas, 2010). Aunque con un menor porcentaje que los indígenas, la cifra de no asistencia escolar de los afrodescendientes es considerable, es el doble que los no étnicos, lo que puede producirse por baja calidad en la educación o barreras en el acceso a ella, y a su vez traer consigo problemáticas como analfabetismo o rezago socioeconómico.

En cuanto al trabajo infantil, igualmente es mayor el porcentaje de hogares con niños entre 10 y 14 años que lo practican en las comunidades indígenas, seguido de los afrodescendientes y finalmente los no étnicos. Esta cifra se puede relacionar en gran medida con la de educación mencionada previamente, ya que, si los niños y jóvenes no se encuentran estudiando, es posible que estén laborando; incluso las cifras presentadas pueden estar subestimadas por problemas de medición y captación de la información.

En general, se evidencia que la tendencia a nivel departamental es bastante marcada, siendo las poblaciones ubicadas en la periferia las que cuentan con los niveles más bajos de bienestar. En las zonas donde hay mayor presencia de pueblos indígenas, como los departamentos de Amazonas, Guainía, Vaupés y Vichada, y de comunidades afrodescendientes como Chocó, Nariño y Putumayo, se observa un nivel educativo más bajo, y condiciones laborales menos favorables en comparación con la población no étnica. Destaca el caso del departamento del Chocó, donde los tres grupos considerados presentan cifras preocupantes. De esta manera, es posible inferir que las zonas donde se encuentran ubicadas principalmente las comunidades étnicas son poblaciones con bajos niveles de vida, con endeble sistemas educativos y laborales; las condiciones socioeconómicas desfavorables en estas comunidades son una situación que se ha perpetuado a lo largo de los años (Naciones Unidas, 2010)

Las problemáticas socioeconómicas en Colombia están concentradas en las zonas periféricas, lo cual genera segregación y exclusión. De este modo, las desigualdades en la distribución territorial pueden explicar en gran medida las brechas entre grupos étnicos y no étnicos en el acceso a servicios de salud o educación (Del Popolo y Oyarce, 2006). De este modo, se pueden observar ciertas características particulares de la población étnica y sus hogares respecto a la composición del resto de la población del país. Algunas de ellas pueden incidir en mayores limitaciones en el bienestar, como los bajos niveles educativos, el mayor desempleo o inactividad, y las mayores tasas de natalidad y dependencia económica.

5.2. Análisis de las viviendas por grupos étnicos

Al hacer un análisis diferenciado de manera geográfica, se evidencia que los pueblos indígenas tienen una mayor representatividad en las zonas rurales, el 76,79% de su población a nivel nacional está ubicada allí; en contraste, las comunidades afrodescendientes y los grupos no étnicos tienen mayor presencia en las zonas urbanas, con 67,57 y 81,19%, respectivamente. De igual manera, se puede observar que, frente a los afrodescendientes, aún gran parte de las comunidades indígenas continúa establecida en las viviendas típicas, con lo que se puede sugerir que igualmente mantienen modos de vida tradicionales. Se destaca la presencia de pueblos indígenas en departamentos como La Guajira, Cauca y Nariño; y de grupos afrodescendientes en Valle del Cauca, Chocó y Antioquia.

A partir de las cifras obtenidas, es posible observar claramente los cambios en la dinámica domiciliar de las comunidades étnicas, que de manera progresiva van migrando del campo a la ciudad, con lo cual pueden llegar a ver amenazadas sus viviendas y modos de vida tradicionales, al tratar de incorporarse a la dinámica urbana (Anexo 1). Dicho éxodo es producto de factores socioeconómicos como la pérdida de tierras, el conflicto, la exclusión o la desigualdad, donde lo que hacen los individuos indígenas o afrodescendientes al salir de sus comunidades es buscar oportunidades de empleo, que terminan siendo precarias y vulnerables. De esta manera, se hace necesaria la formulación de políticas y programas sociales que brinden oportunidades sólidas en todos los ámbitos de vida de los grupos étnicos, y que permitan la preservación y potenciación de los modelos autóctonos de vivienda y espacios comunitarios (AECID, 2016).

Como se ha mencionado, hay diversos factores que caracterizan los modos de vida tradicionales de las comunidades étnicas, especialmente en cuanto a las particularidades de la vivienda. Es pertinente destacar que estos grupos tienen derecho a la libre determinación de sus propios medios de subsistencia, como lo pueden ser el agua potable o los servicios de saneamiento (CEPAL, 2014). Habitualmente, en el análisis de la pobreza multidimensional se tienen en cuenta los materiales usados para la construcción de la vivienda como indicador de bienestar; pero para las familias que aún están asentadas en sus domicilios tradicionales, especialmente en las zonas rurales, puede haber discrepancias de dichos criterios. Por ello, en el presente documento se expone el análisis de las condiciones físicas de la vivienda para la población de las zonas urbanas. Como se observa en la Tabla 3, los criterios tenidos en cuenta en este estudio de la dimensión vivienda son: acueducto, alcantarillado, material de los pisos y paredes, procedencia del agua para cocinar, energía eléctrica, internet y hacinamiento.

Tabla 3 Privación de condiciones de vivienda del hogar por grupo étnico.

Variable	Indígenas		Afrodescendientes		No étnicos	
	Número	%	Número	%	Número	%
Acueducto	19.644	15,9	114.226	18,1	320.673	3,1
Alcantarillado	31.423	25,4	177.550	28,2	638.025	6,1
Pisos	16.575	13,4	28.015	4,5	223.465	2,2
Paredes	17.388	14,1	76.531	12,2	247.771	2,4
Agua para cocinar	16.571	13,4	105.898	16,8	199.328	1,9
Energía eléctrica	6.146	5,0	10.155	1,6	69.250	0,7
Internet	95.250	77,1	397.606	63,2	4.615.625	44,5
Hacinamiento	26.131	21,1	77.480	12,3	916.593	8,8

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Es importante destacar qué se considera privación en las variables de la vivienda para áreas urbanas, a saber: no tiene provisión continua a un servicio de agua por tuberías; no cuenta con servicio de alcantarillado; el material predominante de los pisos es tierra o arena; el material predominante de las paredes es madera burda, tabla, tablón, guadua, u otro vegetal, zinc, tela, carbón, latas, desechos, plástico o no hay paredes; el agua con la que se cocina proviene de pozo con bomba o sin bomba, jagüey, agua lluvia, río, quebrada, manantial, nacimiento, pila pública o aguatero; no tiene conexión al sistema de energía eléctrica; no cuenta con acceso a redes de internet; y/o cuenta con tres o más individuos por cuarto.

A partir de los resultados obtenidos, se evidencia que el atributo que evidencia mayores porcentajes de privación a nivel nacional en los tres grupos ubicados en las áreas urbanas es el Internet; no cuentan con este servicio el 77,07% de los indígenas, el 63,16% de los afrodescendientes y el 44,49% de los grupos no étnicos, siendo más agudo en departamentos como Amazonas y Vaupés. Es pertinente tener en cuenta que el acceso a las redes de internet se ha convertido en una herramienta esencial en las comunicaciones, de manera que la falta de este servicio implica la privación de la interacción con el resto de las comunidades, y la privación de la información.

A nivel nacional, la variable que presenta menores privaciones es energía eléctrica, con 4,97% para los indígenas, 1,61% para afrodescendientes y el 0,67% para los no étnicos; a partir de ello se evidencia que es el servicio público de mayor acceso en el país. Sin embargo, destacan las carencias que tienen en este atributo los indígenas de los departamentos como Chocó (31,63%) y Vichada (28,57%).

Las características de la vivienda donde sufren mayores privaciones los indígenas y afrodescendientes del país son —además del Internet— alcantarillado, agua para cocinar y acueducto; las tres relacionadas con el tema de agua, lo cual sugiere que las fuentes hídricas y su tratamiento son una cuestión de vital importancia y discusión para estos grupos. Se resalta que los departamentos donde se presentan mayores niveles de privación para las comunidades étnicas en el país son Chocó, Guainía y Vichada. En general, las mayores carencias se presentan en los departamentos ubicados en las zonas periféricas del país, haciéndolas más vulnerables y favoreciendo el rezago, la segregación y la polarización.





6

INDICADORES DE POBREZA UNIDIMENSIONAL Y MULTIDIMENSIONAL DE GRUPOS ÉTNICOS EN COLOMBIA

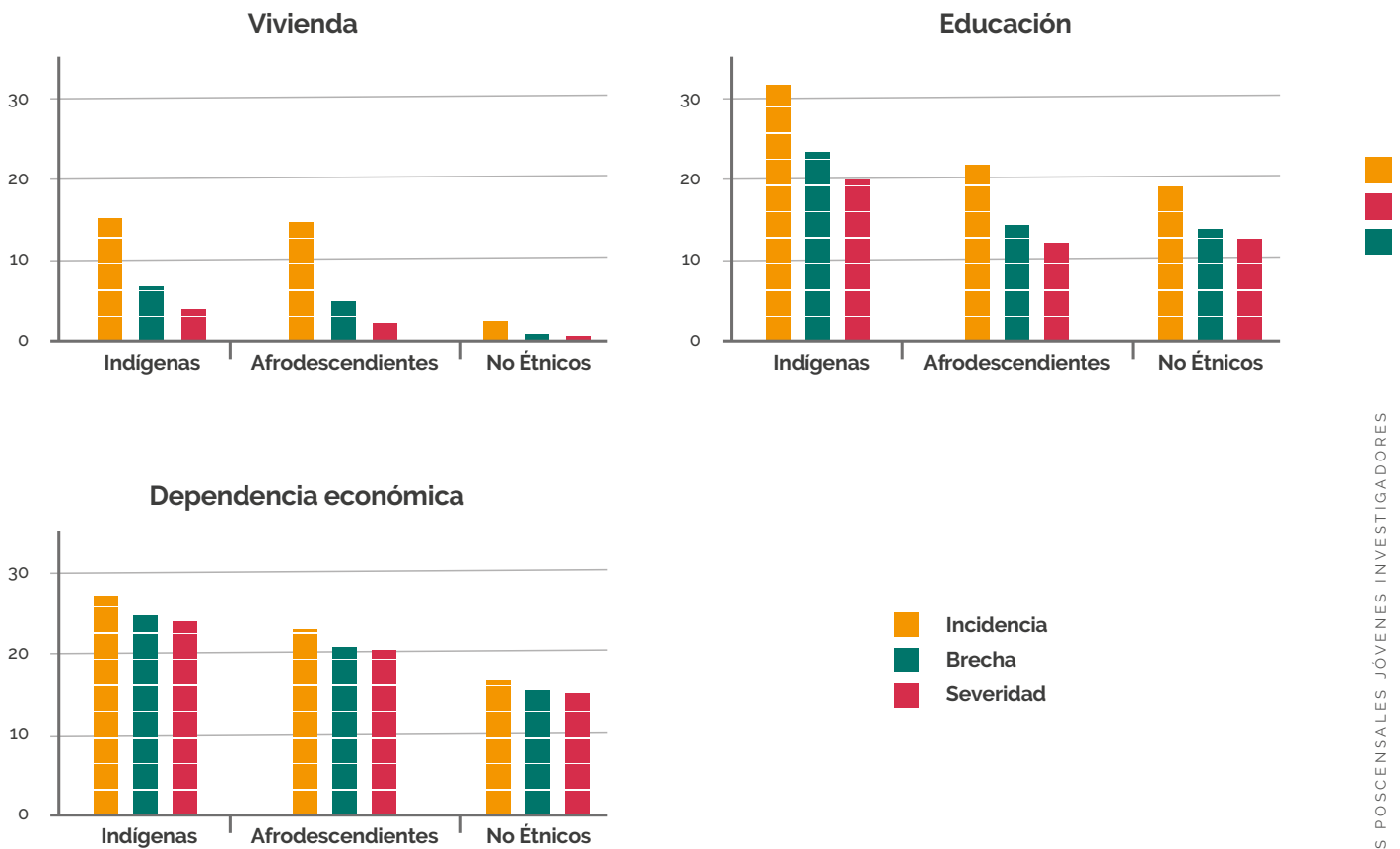


Para un análisis robusto del bienestar de los individuos, varios aspectos que afectan su vida deberían ser incluidos en la construcción de un indicador de pobreza con enfoque multidimensional. Sin embargo, como se ha planteado en secciones anteriores, la disponibilidad de información de la fuente censal utilizada en esta indagación, así como la posibilidad de hacer un análisis que trascienda lo dicotómico y resalte las brechas y profundidades de la pobreza, condujeron a seleccionar únicamente tres dimensiones, cada una con rasgos continuos (educación y dependencia económica) o pseudocontinuos (vivienda). En esta sección se presentarán los resultados de las estimaciones derivadas de esta propuesta metodológica para las áreas urbanas de Colombia según grupos étnicos, considerando los indicadores unidimensionales (FGT), y los multidimensionales con diferentes grados de aversión a la pobreza y sustitución entre dimensiones (Bourguignon y Chakravarty, 2003).

6.1. Análisis unidimensional

En primera instancia se muestran los indicadores de incidencia, brecha y severidad de la pobreza para las tres dimensiones analizadas, a saber: vivienda, educación y dependencia económica. En este caso se estiman los indicadores FGT (ecuación [1]), considerando el umbral para cada dimensión descrito y analizado en la sección 3. En la Figura 1 se presentan esos indicadores por grupo étnico. En términos generales, se observa una tendencia similar de los indicadores para los tres grupos considerados, destacando que las comunidades indígenas tienen los niveles más altos de privación en todas las dimensiones, seguido de la población afrodescendiente, y finalmente, los no étnicos que presentan los déficits más bajos.

Figura 1 Indicadores de pobreza unidimensional por grupo étnico



Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

A partir de la Figura 1, se evidencia que para todos los dominios la dimensión que presentó cifras de incidencia más altas es educación; se destaca que para los indígenas el déficit es mucho más notable. Al analizar las cifras de brecha y severidad, se observa que, además de que gran parte de la población cuenta con un bajo nivel educativo (teniendo en cuenta la escolaridad del jefe y el cónyuge), los hogares que tienen déficit en este atributo están considerablemente lejos de llegar al umbral dimensional. En cuanto a las cifras de dependencia económica, se aprecia que la privación presenta igualmente niveles elevados, lo que evidencia la baja proporción de ocupados; además, sus cifras de brecha y severidad son más altas que para el caso de la educación, lo que quiere decir que, aunque la cantidad de pobres en esta dimensión es menor que en la primera, es más profundo su déficit y están más lejos de superar el umbral. La mitad de los hogares con privación en esta dimensión tienen brecha total, es decir, ninguno de los integrantes del hogar trabaja, dependiendo así únicamente de ingresos no laborales (transferencias personales, institucionales o rentas).

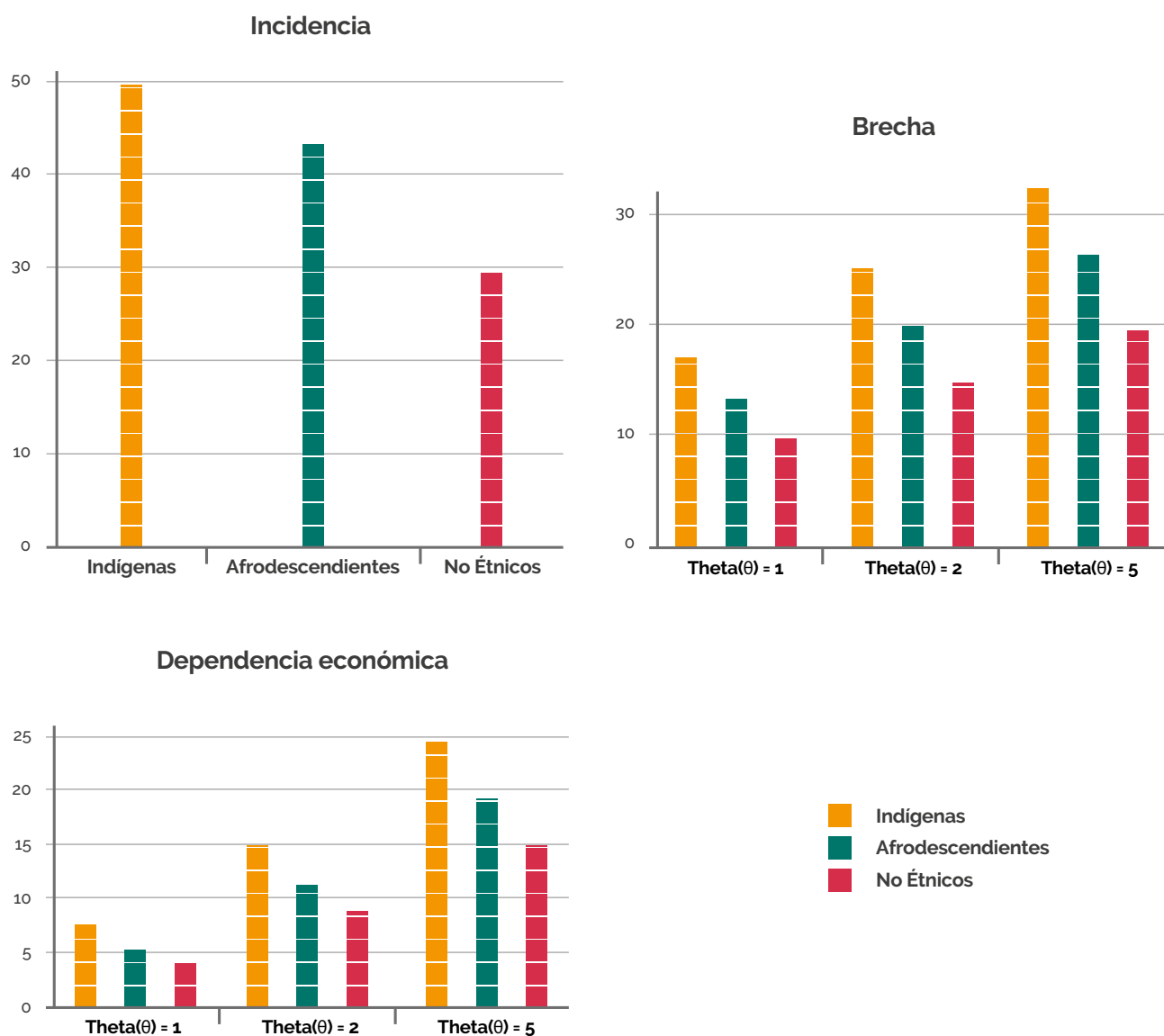
En la dimensión vivienda se observa que, para el caso de la población no étnica, los tres indicadores son mucho más bajos que los de educación y dependencia económica; sin embargo, pese a que con los niveles de brecha y severidad se observa que no están tan lejos de llegar al umbral, para los indígenas y afrodescendientes la incidencia de la pobreza multidimensional sigue siendo notable en cuanto a las características del hogar. Las condiciones habitacionales es donde mayor brecha hay entre grupos étnicos y no étnicos, y donde es menor la brecha entre indígenas y afrodescendientes.

En los Anexos 2, 3 y 4 se presentan estas mismas cifras para cada uno de los departamentos del país y Bogotá. Se evidencia que los pueblos indígenas registran los más altos niveles de carencia frente al resto de la población; se destacan los grupos ubicados en las zonas de Chocó y Vichada, ya que se encuentran entre los niveles más altos de déficit tanto en incidencia, como en brecha y severidad para las tres dimensiones consideradas. En este sentido, además cuentan con gran porcentaje de hogares en bajas condiciones de vida, no están cerca de salir de la pobreza. De las comunidades afrodescendientes se evidencia que los departamentos donde destacan los altos niveles de carencia en todos los indicadores son principalmente Nariño (en las tres dimensiones), Chocó (en vivienda y dependencia económica) y Putumayo (en educación y dependencia económica). Finalmente, los no étnicos resaltan por presentar cifras de déficit mucho más bajas que para los otros dos casos; sin embargo, los casos puntuales donde los indicadores fueron elevados son los departamentos de Chocó (nuevamente para las tres dimensiones), Putumayo (para el caso de educación y dependencia económica) y Amazonas y Guainía con índices de carencia en vivienda considerablemente altos).

6.2. Indicadores multidimensionales de la pobreza por grupos étnicos

Todos los indicadores de pobreza multidimensional estimados para áreas urbanas, con los criterios de identificación y agregación abordados en esta investigación a partir del CNPV 2018, muestran que las comunidades étnicas son afectadas en mayor proporción por menores condiciones de vida en dimensiones básicas; lo que es más grave para los indígenas, para quienes el 49,2% de hogares está en pobreza multidimensional. En el caso de los afrodescendientes, el porcentaje de pobres multidimensionales es 43%, muy por encima de la situación de población sin pertenencia étnica, que es del 29%.

Figura 2 Indicadores de pobreza multidimensional por grupo étnico



Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

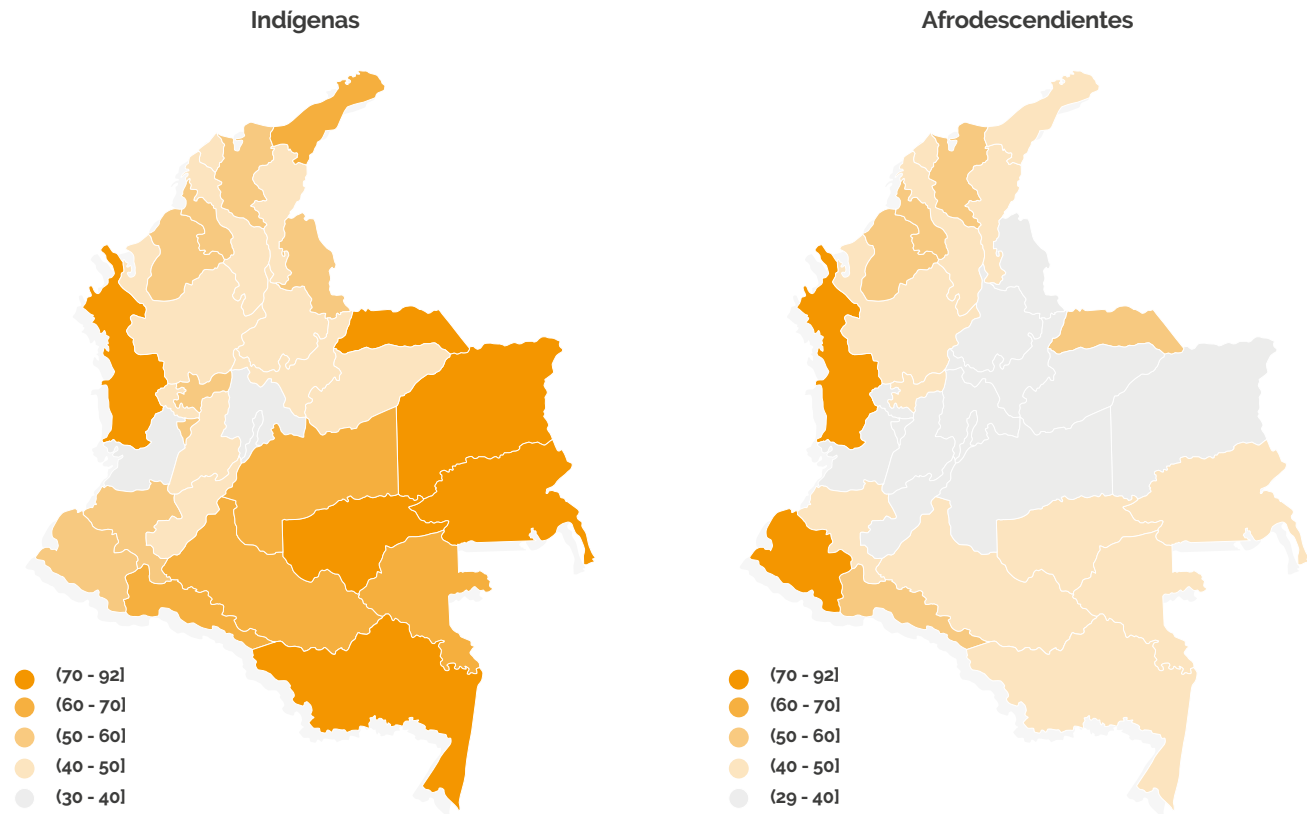
En la Figura 2 se presentan además los indicadores de Bourguignon y Chakravarty (2003), brecha y severidad de la pobreza multidimensional con diferentes grados de sustitución entre dimensiones (theta 1, 2 y 5). El resultado es robusto y se verifica la mayor pobreza de la población indígena, siendo los bajos niveles educativos la dimensión más preocupante. Una reducción del nivel de sustitución entre dimensiones (theta mayor) penaliza el grado de pobreza en hogares que tienen elevados niveles de déficit en alguna de las dimensiones. Por ejemplo, si un hogar solo es pobre por dependencia económica, pero en esa dimensión la brecha es total, contribuye más a la pobreza cuando el nivel de sustitución es menor ($\theta = 5$). En ese caso, un hogar que es pobre en todas las dimensiones, pero en ellas está cerca del umbral de cada criterio, contribuirá menos. Como se planteó en la metodología, esto es un aspecto importante porque se consideran no solamente el número y magnitud de hogares pobres, sino también el grado de pobreza entre los pobres, y ponderaciones distintas sobre hogares con déficits profundos en algunas dimensiones.

De las estimaciones realizadas para el total de la población urbana, y comparando grupos étnicos, se encuentran dos resultados destacados al implementar la metodología del indicador de Bourguignon y Chakravarty (2003): por un lado, la diferencia es mayor en la brecha y la severidad

de la pobreza al comparar grupos étnicos y no étnicos, mostrando que los déficits agregados de todas las dimensiones son más pronunciados. Esto indica que, además de que los grupos étnicos enfrentan en mayor proporción la pobreza (en los términos planteados en este documento), su situación es aún más crítica que los pobres de la población no étnica. Por otro lado, cuando se reduce el nivel de sustitución entre dimensiones en el indicador, la diferencia entre indígenas y no étnicos se reduce, mientras que con los afrodescendientes se mantiene; en este caso, indica que la pobreza explicada por grandes déficits en una o dos de las variables consideradas afectaría más la pobreza de afros y no étnicos. Entre tanto, en el caso de los indígenas, el nivel de déficit sería en todas las variables, o al menos la diferencia entre ellas es más leve, respecto a los otros dos grupos.

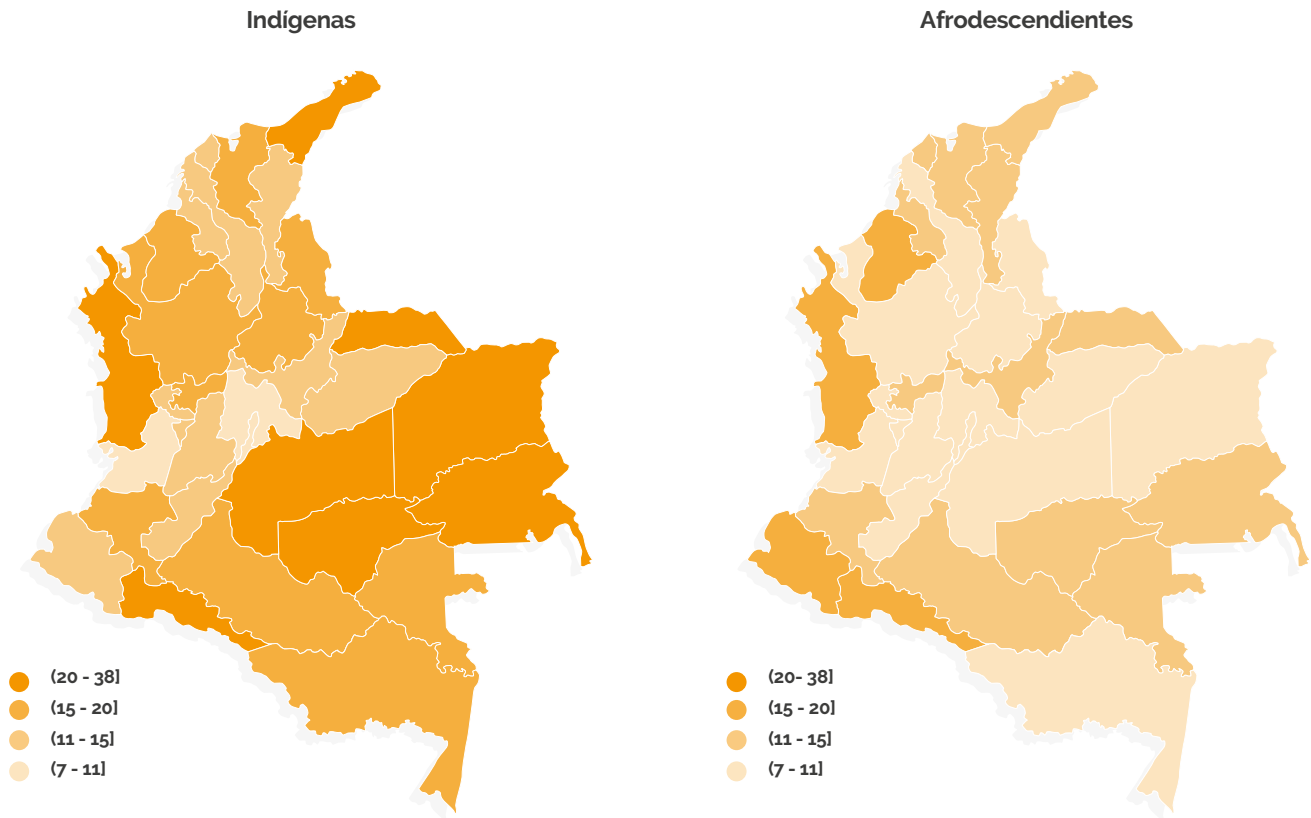
La evidencia presentada de la pobreza multidimensional para el total nacional urbano, ilustrada en la Figura 2, se refleja en la situación a lo largo del territorio colombiano, con departamentos con un diagnóstico preocupante. En el Mapa 2 se presenta la tasa de incidencia de la pobreza multidimensional (% de hogares) para población indígena y afrodescendiente por departamento. Los indígenas son el grupo con mayor pobreza, lo que es más crítico en Chocó y en los departamentos de la Amazonia y la Orinoquía, donde el porcentaje de esta población en pobreza supera el 70%. En el caso de los afrodescendientes, el 72% de la población es pobre en Chocó y Nariño. Al contrastar los Mapas 1 y 2, se evidencia que las grandes desigualdades geográficas afectan considerablemente los territorios —en este caso, urbanos, que fue el criterio considerado en esta indagación—, donde gran parte de la población es étnica, tiene bajos niveles educativos, alta dependencia económica y precarias condiciones habitacionales. Asimismo, también es cierto que los departamentos con mayores niveles de desarrollo e ingreso amortiguan la vulnerabilidad económica de estos grupos, mejorando los niveles de vida y cerrando en determinados casos (Atlántico, Bogotá, Cundinamarca, Valle del Cauca) las brechas entre grupos étnicos y no étnicos (Anexo 5).

Mapa 2 Incidencia de pobreza multidimensional por grupo étnico



Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

En el Anexo 5 se presentan los indicadores de brecha y severidad de la pobreza multidimensional con distintos grados de sustitución entre dimensiones. En general, se confirma el mismo patrón en todos los departamentos con niveles elevados de pobreza multidimensional en las poblaciones étnicas, con mayor profundidad en las indígenas; este último grupo tiene más porcentaje de pobres, y son aún más pobres que los pobres afrodescendientes y no étnicos.



Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Diversos casos particulares se pueden destacar, al poner de relieve la heterogeneidad frente al patrón a nivel nacional. En Nariño, por ejemplo, la severidad de la pobreza es mayor para los afrodescendientes que para los indígenas; mientras que en San Andrés se encuentran los niveles más bajos de pobreza de la población afro de todo el territorio colombiano. Como se indicó antes, hay lugares donde los bajos niveles de pobreza general afectan positivamente la situación de la población étnica, como en Bogotá y Valle del Cauca. En otros departamentos como Bolívar y Cesar, donde alrededor del 45% de la población es pobre, no hay un elevado sesgo negativo frente a la población étnica, como si sucede en otros como Santander y Norte de Santander.



7

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



Los rezagos en las condiciones de vida de las poblaciones étnicas es un aspecto esencial que limita el desarrollo del país con equidad e inclusión. Dentro de los factores que afectan esa situación de pobreza están principalmente la educación y la problemática laboral, así como las condiciones habitacionales. La persistencia de fenómenos estructurales como desigualdad, discriminación, segregación y exclusión social hacia grupos étnicos influye en que se prolonguen su vulnerabilidad y limitaciones del bienestar. Estas problemáticas tienen fundamento principalmente en un tema social, para lo cual es necesario empezar a ver la diversidad cultural como un patrimonio, más que como una problemática que obstaculice el desarrollo; el reconocimiento de la identidad y la valoración es uno de los elementos principales para lograr formular planes de acción acertados.

Con el fin de obtener los resultados más precisos posibles sobre las condiciones de vida de las poblaciones étnicas en Colombia, en esta investigación se hace uso de una alternativa de medición de la pobreza multidimensional, con el fin de evaluar la magnitud y profundidad de restricciones en mínimos estándares de vida. A partir de dicha estimación, se evidencia a nivel nacional (Figura 1) la urgente necesidad de implementar un sistema educativo inclusivo que garantice el acceso a educación de calidad de los grupos sociales vulnerados en esta dimensión, y a su vez tenga en cuenta las características propias de la diversidad cultural, como lo son el idioma o los modos de vida.



De igual manera, hay grandes falencias en las características del empleo para los grupos étnicos; los individuos muchas veces tienen que salir de sus comunidades a buscar trabajos de baja remuneración y en precarias condiciones, lo que genera fragmentación social y detrimento de estos grupos poblacionales. En consecuencia, es importante brindar una estructura laboral sólida que tenga en cuenta todas las características e implicaciones de la pertenencia a grupos étnicos en Colombia, bajo la cual sea posible garantizar la formación de capital humano y las oportunidades de acceso a empleos de calidad.

Igualmente, pese a que los indicadores en vivienda no son tan altos como los dos primeros (Figura 1), hay zonas del país donde las comunidades permanecen en viviendas en condiciones de vulnerabilidad, por lo cual es importante que el Estado y sus instituciones garanticen condiciones dignas de vivienda; eso sí, teniendo en cuenta las concepciones de hogar y vivienda propias de cada grupo étnico.

Al hacer un análisis a nivel departamental, se evidencia que hay territorios específicos en los que las privaciones son mucho más altas que para el resto de la población; se logró evidenciar que dichas regiones están caracterizadas tanto como por tener un porcentaje importante de comunidades étnicas, como por estar ubicadas en las zonas periféricas del país. De este modo, la concentración geográfica de la pobreza en departamentos con sobrerepresentación de población étnica (como Vichada, Guainía, Vaupés y Amazonas en el caso de los indígenas; y Chocó, Nariño, Sucre, Cesar en el caso de los grupos afrodescendientes) evidencia la reproducción de históricas desigualdades y la falta de garantía de mínimas condiciones de vida para estos grupos de la sociedad colombiana. Por supuesto, hay que preservar las tradiciones, la vida, el saber ancestral y la relación con la naturaleza de estas comunidades; lo que no puede ser una excusa para que las instituciones no garanticen mejoras en sus condiciones de vida. Esto debe ser, por un lado, un ejercicio participativo con las comunidades, incluyendo las valoraciones subjetivas sobre su bienestar; y, por otro, una intervención interdisciplinar que trascienda visiones convencionales, dentro de las que se incluyen, muy posiblemente, investigaciones como esta.

De este modo, los discursos planteados en contra de la pobreza no responden a la realidad sociocultural de los grupos étnicos, por lo que surge la necesidad de redefinir el enfoque y plantear una medición basada en la situación y las experiencias de estos pueblos (PNUD, 2013). Es posible evidenciar que la mayoría de las problemáticas que afectan a las comunidades étnicas se constituyen porque los sistemas y recursos que brinda el Estado no garantizan una mínima inclusión de la interculturalidad de estas comunidades, de manera que acceder a dichos servicios puede suponer una renuncia a las identidades y modos de vida propia de los indígenas y afrodescendientes. Se debe generar una amplia reflexión de la pobreza en el marco de dicha interculturalidad con el fin de no incurrir en el error de aplicar políticas no adaptadas a la realidad y las necesidades de los grupos étnicos (Correa, 2019).

A manera de recomendación, es necesaria una relación mucho más estrecha entre estas comunidades con los entes gubernamentales, donde participen de forma mucho más activa tanto las comunidades indígenas como las afrodescendientes, en función de formular estrategias idóneas para la reducción y posterior erradicación de la pobreza en todas sus formas. Es de vital importancia apreciar y reconocer la identidad, la diversidad y las formas de vida tradicionales de todas las comunidades étnicas del país. Asimismo, es fundamental una información estadística y documental con mayor representatividad de las reales condiciones sociodemográficas de los grupos étnicos y su propia valoración de ello, con el fin de lograr formular indicadores que permitan aproximarse con mayor precisión a su nivel de vida y bienestar.

Igualmente, es precisa la toma de decisiones de política pública enfocadas a la mejora de oportunidades para el acceso de las comunidades étnicas al mercado laboral en todos los sectores económicos del país. De la mano de ello, es necesario tomar medidas en materia de educación, tanto para orientar a la población no étnica en torno a la importancia del reconocimiento de la identidad de las diferentes culturas y la no discriminación a estas, como para garantizar el acceso de todas las comunidades étnicas a educación gratuita y de calidad, sin que ello signifique dejar de lado su identidad o desplazarse lejos de su territorio, protegiendo así la diversidad cultural.

Finalmente, se recomienda prestar especial atención a la preservación de las formas de vida y del patrimonio cultural de las comunidades étnico- raciales en Colombia a la hora de formular políticas públicas. Como se mencionó a lo largo del documento, es imprescindible tener en cuenta las percepciones que configuran las comunidades tanto indígenas como afrodescendientes frente a lo que es bienestar y pobreza. Se debe apostar a garantizar los niveles de vida de todos los individuos de la sociedad en condiciones de inclusión y equidad, para lo cual es necesario que exista un reconocimiento igualitario de los derechos culturales de comunidades indígenas, afrodescendientes y no étnicas.

6

BIBLIOGRAFÍA



- ▶ Agencia Española de Cooperación (AECID). (2016). *Programa de Cooperación con Afrodescendientes: Documento de líneas estratégicas de actuación*. Madrid: AECID.
- ▶ Alkire, S., y Foster, J. (2007). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. *Documento de trabajo OPHI*, (7).
- ▶ Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487.
- ▶ Anand, S., y Sen, A. (1997). *Concepts of human development and poverty: A multidimensional perspective*. Human development papers. Human development Report Office.
- ▶ Andrade, L. (2006). Los sistemas de información sociodemográfica al servicio del "Desarrollo con Identidad". En CEPAL. *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile.
- ▶ Angulo, R., Díaz, B., y Pardo R. (2013). Multidimensional Poverty in Colombia, 1997-2010. En Institute for Social & Economic Research (Ed.) *Working Paper Series*, 3, 1-54.
- ▶ Angulo, R., Solano, A., y Tamayo, A. (2018). La pobreza rural en América Latina: ¿qué dicen los indicadores sobre la población indígena afrodescendiente de la región? *Documento de Trabajo 246*. Lima: IEP.
- ▶ Arim, R., y Vigorito, A. (2007). Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay, 1991-2005. *Instituto de economía, Documento de Trabajo 10/06*.
- ▶ Ayala, L., Jurado, A., y Pérez, J. (2006). *Pobreza monetaria y privación multidimensional: ¿qué explica el análisis territorial?* Universidad de Extremadura, Instituto de Estudios Fiscales y Universidad Rey Juan Carlos.
- ▶ Banco Mundial. (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*. Washington: Banco Mundial.
- ▶ Banco Mundial. (1990). *World Development Report*. Washington: The World Bank.
- ▶ Battiston, D., Cruces, G., López-Calva, L., Lugo, M., y Santos, M. (2013). Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American Countries. *Social Indicators Research*, 112(2), 291-314.
- ▶ Bello, A., y Rangel, M. (2002). La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, 76, 39-54.
- ▶ Borrás, V. (2017). Multidimensionalidad de la pobreza en Uruguay, 2006-2013. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 30(40), 13-42.
- ▶ Bourguignon, F., y Chakravarty, S. (2003). The measurement of multidimensional poverty. *Journal of Economic Inequality*, 1, 25-49.
- ▶ Burgos, S., y Cando, F. (2016). Pobreza multidimensional: Índice de Alkire y Foster para Ecuador. *Economía*, XL(42), 11-52.
- ▶ Cimadamore, A., Eversole, R., y McNeish, J. (2006). Pueblos indígenas y pobreza: Una introducción a los enfoques multidisciplinares. En Cimadamore, A., Eversole, R. y McNeish, J. (Ed.), *Pueblos indígenas y pobreza: Enfoques multidisciplinares* (pp. 17-37). Santa María del Buen Aire, Argentina: Taller de Gráficas y Servicios SRL.

- ▶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- ▶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*. Metodologías de la CEPAL, 2. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- ▶ Conconi, A. (2011). *Pobreza Multidimensional en Argentina: Ampliando las Medidas Tradicionales de Pobreza por Ingreso y NBI* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- ▶ Correa, N. (2019). Pueblos Indígenas y Población afrodescendiente. 2030 - *Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, 24. Santiago de Chile: FAO.
- ▶ Decancq, K., y Lugo, M. (2012). Weights in multidimensional indices of well-being: An overview. *Econometrics Review*, 32(1), 7-34.
- ▶ Del Popolo, F., y Oyarce, A. (2006). Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y de las Metas del Milenio. En CEPAL, *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile.
- ▶ Denis, A., Gallegos, F., y Sanhueza, C. (2010). *Medición de Pobreza Multidimensional en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- ▶ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2016). *Metodología General Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH*.
- ▶ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020). *Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV-2018*.
- ▶ Estrada, L. y Durán, C. (2016). Hacia un índice de pobreza multidimensional con ponderaciones regionales a partir del modelado de relaciones espaciales. *Ib Información Básica en Estadística*, 5, 94-123.
- ▶ Fabel, M., Ribeiro, L., y Alves, D. (2016). Para além da renda. Uma análise da pobreza multidimensional no Brasil. *Revista brasileira de ciências sociais* 31(92), 1-21.
- ▶ Feres, C., y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de literatura*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 4. Santiago de Chile: CEPAL.
- ▶ Ferreira, A., Soares, J., y Andrade, J. (2017). Evidences on multidimensional poverty in the northern region of Brazil. *Brazilian journal of public administration*, 51(2), 219-239.
- ▶ Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2018). *Análisis de Situación de Población: ASP Colombia 2018*. UNFPA.
- ▶ Foster, J., Greer, J., y Thorbecke, E. (1984). *A Class of Decomposable Poverty Measures*. *Econometrica*, 52(3), 761-766.
- ▶ Hall, G., y Patrinos, H. (2006). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina 1994-2004*. Washington: The World Bank.
- ▶ Hopenhayn, M., y Bello, A. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. *Serie de Políticas Sociales* 47. Santiago de Chile: CEPAL.
- ▶ Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2009). Campaña educativa sobre derechos humanos y derechos indígenas. *Módulo medio ambiente y derechos indígenas desde la dimensión de la pobreza*. San José, Costa Rica.



- ▶ Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Evolución de la Pobreza Monetaria 2007-2017*. Informe Técnico. Lima, Perú.
- ▶ Jiménez, W., y González, J. (2014). Calidad de vida urbana: una propuesta para su evaluación. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 159-175.
- ▶ Larrú, J. (2016). Medición multidimensional de la pobreza: estado de la cuestión y aplicación al ODS-1. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 3(1), 1-34.
- ▶ Laverde, H., y Gómez, J. (2015). *Medición de la pobreza multidimensional en América Latina a través de modelos estructurales*. *Cooperativismo & Desarrollo*, 23(106), 89-110.
- ▶ López, C., y Safojan, R. (2013). Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina. *Revista de economía política de Buenos Aires*, 12, 9-44.
- ▶ Muñeton, G., y Vanegas, J. (2014). Análisis espacial de la pobreza en Antioquia, Colombia. *Equidad & Desarrollo*, (21), 29-47.
- ▶ Naciones Unidas. (2010). *La situación de los pueblos indígenas del mundo*. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.
- ▶ Núñez M., y Ramirez, J. (2002). *Determinantes de la pobreza en Colombia. Años recientes*. Bogotá: CEPAL.
- ▶ Organismo Andino de Salud. (2019). *Análisis de la situación de salud de los afrodescendientes en los países andinos*. Lima, Perú: Arbel Gráfica Integral SAC.
- ▶ Plant, R. (1998). *Pobreza y desarrollo indígena: algunas reflexiones*. Banco Interamericano de Desarrollo IND-105. Washington, D.C.
- ▶ Programa de Justicia Global y Derechos Humanos. (2009). *Discriminación racial en Colombia: informe alterno ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU -CEDR- 2009*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- ▶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Pueblos indígenas y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Bogotá: PNUD.
- ▶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). *Objetivos de desarrollo del Milenio Informe 2015*. Bogotá: PNUD.
- ▶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano, Actualización estadística de 2018*. Nueva York: PNUD.
- ▶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *ODS en Colombia: Los retos para 2030*. Bogotá: PNUD.
- ▶ Renshaw, J., y Wray, N. (2004). *Indicadores de bienestar y pobreza indígena*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- ▶ Rodríguez, C., Alfonso, E., y Cavelier, I. (2008). *El derecho a no ser discriminado: primer informe sobre discriminación racial y derechos humanos de la población afrocolombiana* (versión resumida). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- ▶ Rojas, R. (2006). Condiciones de vida y salud de los pueblos indígenas de las Américas. En CEPAL, *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile.

- ▶ Romero, J. (2010). Educación, calidad de vida y otras desventajas económicas de los indígenas en Colombia. *Revista del Banco de la República*, 83(987), 165-327.
- ▶ Sáenz, H., Gutiérrez, L., y Minor, E. (2015). Aproximación para analizar el índice de intensidad la pobreza multidimensional en México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 79, 111-129.
- ▶ Salcalxot, A. (2006). Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas. *Caso Guatemala. En CEPAL, Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile.
- ▶ Sánchez, E. (2003). *Los pueblos indígenas en Colombia: Derechos, políticas y desafíos*. Bogotá: UNICEF.
- ▶ Sánchez, R., Maturana, L., y Manzano, L. (2020). Estimación alternativa de la pobreza multidimensional en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 22(43), 137-168.
- ▶ Santos, M. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur. *Revista Problemas del Desarrollo*, 178 (45), 89-112.
- ▶ Schkolnik, S., y Del Popolo, F. (2016). *Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional. En CEPAL, Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile.
- ▶ Sen, A. (1984) *Resources, Values and Development*. Oxford: Basil Blackwell.
- ▶ Sen, A. (2000a) *El desarrollo como libertad*. Gaceta Ecológica, 55, 14-20.
- ▶ Sen, A. (2000b). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- ▶ Sinisterra, G. (2003). Una medición de la pobreza: Un enfoque complementario para el caso colombiano. *Cuadernos de economía*, 22(38), 127-150.
- ▶ Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. En CLACSO-CROP. (Ed.), *Pobreza: un glosario internacional* (pp. 291-306). San Martín, Argentina: Editorial Gráfica Laf SRL.
- ▶ Székely, M. (2003). *Lo que dicen los pobres. Cuadernos de Desarrollo Humano*, 13, México: Secretaría de Desarrollo Social.
- ▶ Torres, E., Jiménez, M., y Luzardo, M. (2015). *Perfil y Determinantes de Pobreza: El Caso Colombiano*. Armenia: XXV Simposio Internacional de Estadística.
- ▶ Townsend, P. (2003). *La conceptualización de la pobreza*. *Revista de Comercio Exterior*, 53(5), 445-452.
- ▶ Urrea, F. (2006). La población afrodescendiente en Colombia. En CEPAL, *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile.



The image features a hand holding a smartphone, with a watch visible on the wrist. The entire scene is set against a solid orange background. A white rectangular box is centered over the hand and phone. Inside this box, the number '7' is prominently displayed in a large, white, sans-serif font. Below the number, the word 'ANEXOS' is written in a smaller, white, sans-serif font. A thin, horizontal pink line is positioned directly under the word 'ANEXOS'. In the upper portion of the white box, there are faint, light-colored line graphs with circular markers, suggesting a data or financial theme. The overall aesthetic is clean and modern.

ANEXOS

Anexo 1 Privación de condiciones de vivienda por dominios según grupo étnico.

Tipo de vivienda	Rural						Urbano					
	Indígenas		Afrodescendientes		No étnicos		Indígenas		Afrodescendientes		No étnicos	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Casa	235.841	57,7	271.811	90,0	2.204.911	91,7	89.826	72,7	440.653	70,0	5.617.925	54,1
Apartamento	1.821	0,4	11.588	3,8	94.551	3,9	20.138	16,3	160.785	25,5	4.263.430	41,1
Cuarto	11.163	2,7	13.263	4,4	89.259	3,7	7.977	6,5	25.928	4,1	480.396	4,6
Tradicional indígena	155.361	38,0	859	0,3	8.340	0,3	5.022	4,1	388	0,1	2.193	0,0
Tradicional étnica	3.287	0,8	4.073	1,3	1.008	0,0	204	0,2	961	0,2	881	0,0
Otro	1.410	0,3	545	0,2	5.806	0,2	421	0,3	821	0,1	10.277	0,1

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Departamento	Indígenas			Afrodescendientes			No étnicos		
	Incidencia	Brecha	Severidad	Incidencia	Brecha	Severidad	Incidencia	Brecha	Severidad
Antioquia	12,8	6,2	3,9	9,1	3,3	1,4	1,1	0,3	0,1
Atlántico	3,3	1,1	0,5	3,5	1,1	0,4	1,8	0,6	0,3
Bogotá	1,8	0,9	0,6	0,7	0,3	0,2	0,2	0,1	0,0
Bolívar	16,9	6,4	3,1	13,2	4,5	2,0	10,7	3,5	1,5
Boyacá	2,1	1,8	1,7	2,0	0,7	0,3	0,6	0,2	0,1
Caldas	17,1	10,8	8,1	15,6	6,0	2,9	1,7	0,7	0,3
Caquetá	18,1	7,6	4,2	4,8	1,9	1,0	6,2	2,2	1,0
Cauca	6,4	2,0	0,8	13,5	4,7	1,9	2,4	0,7	0,3
Cesar	12,7	5,4	3,0	7,8	2,8	1,2	6,7	2,4	1,0
Córdoba	18,8	7,4	3,8	21,1	7,9	3,8	10,8	3,8	1,8
Cundinamarca	3,4	1,4	0,8	1,9	0,7	0,3	0,8	0,3	0,1
Chocó	69,4	35,8	21,8	50,8	15,6	5,7	28,0	9,1	3,6
Huila	4,8	2,4	1,4	1,9	0,7	0,3	2,3	0,8	0,4
La Guajira	34,0	15,6	8,8	10,8	4,0	1,9	9,7	3,6	1,7
Magdalena	20,1	9,3	5,9	16,3	5,4	2,3	10,3	3,3	1,4
Meta	20,0	10,8	7,4	5,5	1,9	0,8	3,5	1,2	0,5
Nariño	3,0	1,2	0,7	47,9	16,4	6,6	1,2	0,4	0,2
Norte de Santander	10,6	6,0	4,1	2,3	0,9	0,4	3,2	1,2	0,5
Quindío	14,4	5,7	2,9	1,5	0,5	0,2	0,9	0,3	0,2
Risaralda	2,1	0,6	0,3	1,1	0,5	0,2	0,5	0,2	0,1
Santander	13,3	8,3	6,4	2,4	0,8	0,4	1,8	0,6	0,2
Sucre	10,5	3,4	1,4	13,6	4,3	1,7	6,9	2,2	0,9
Tolima	2,2	0,8	0,4	1,9	0,5	0,2	1,1	0,4	0,2
Valle del Cauca	3,0	1,2	0,7	4,6	1,4	0,6	0,4	0,1	0,6
Arauca	33,9	21,0	16,0	19,1	9,1	5,4	12,3	5,0	2,6
Casanare	8,8	3,6	1,8	5,3	1,9	0,9	3,4	1,1	0,5
Putumayo	13,9	4,5	1,9	15,9	5,1	2,2	14,1	4,4	1,7
San Andrés	0,0	0,0	0,0	21,8	5,3	1,5	24,4	5,9	1,7
Amazonas	52,7	21,1	10,8	25,9	6,6	2,0	31,2	10,2	4,3
Guainía	70,3	38,5	25,9	24,0	10,1	5,8	27,9	12,0	7,1
Guaviare	41,8	19,7	11,5	19,3	8,0	4,2	19,0	7,3	3,7
Vaupés	40,8	17,9	10,5	21,1	5,6	1,9	11,2	3,7	1,7
Vichada	47,6	29,1	22,8	12,8	4,9	2,5	16,6	6,4	3,5

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Anexo 3 Indicadores de pobreza en la dimensión educación por grupo étnico a nivel departamental.

Departamento	Indígenas			Afrodescendientes			No étnicos		
	Incidencia	Brecha	Severidad	Incidencia	Brecha	Severidad	Incidencia	Brecha	Severidad
Antioquia	31,7	23,1	19,7	21,2	14,2	11,6	19,2	12,3	9,8
Atlántico	27,6	21,0	18,7	25,6	17,2	14,3	17,0	11,7	9,9
Bogotá	20,9	15,8	13,9	13,0	10,4	9,6	16,6	13,2	12,0
Bolívar	25,7	17,3	14,5	22,6	15,1	12,6	23,8	16,9	14,5
Boyacá	27,0	18,8	16,2	17,6	12,5	10,6	20,4	13,5	11,0
Caldas	35,3	22,2	17,3	24,7	16,3	13,1	21,5	12,7	9,5
Caquetá	43,3	31,4	26,8	21,3	14,4	11,8	32,4	21,6	17,5
Cauca	34,6	26,2	23,2	27,6	19,6	16,7	28,4	21,4	18,8
Cesar	27,1	19,8	17,0	29,6	21,7	18,8	26,8	19,4	16,7
Córdoba	36,5	29,5	26,9	32,8	24,6	21,6	30,8	23,9	21,4
Cundinamarca	21,6	14,1	11,7	14,3	11,0	10,0	18,4	12,9	11,0
Chocó	56,9	44,1	38,7	27,8	19,9	16,8	42,0	35,7	33,2
Huila	26,9	18,3	15,1	15,1	10,8	9,2	25,8	17,0	13,8
La Guajira	33,7	25,0	21,8	19,9	13,0	10,6	22,5	16,1	13,8
Magdalena	35,4	26,1	22,8	29,8	21,2	18,2	25,5	17,8	15,2
Meta	39,2	28,2	24,0	17,6	12,7	10,9	24,8	17,9	15,3
Nariño	37,2	24,4	19,9	33,9	24,1	20,5	28,5	19,6	16,3
Norte de Santander	39,4	30,9	27,3	14,8	10,8	9,4	25,9	16,7	13,4
Quindío	43,0	26,3	20,1	24,4	15,5	12,3	22,5	13,9	10,7
Risaralda	32,8	21,2	16,9	15,4	9,6	7,5	20,4	11,9	8,8
Santander	29,7	19,4	16,2	18,0	12,7	10,9	22,4	16,2	13,9
Sucre	31,2	21,7	18,2	34,7	23,1	19,0	28,5	19,9	16,7
Tolima	28,1	19,2	15,7	12,0	8,7	7,7	23,1	15,4	12,6
Valle del Cauca	24,4	15,7	12,5	19,6	12,0	9,2	18,3	11,7	9,4
Arauca	45,2	33,0	28,1	28,0	18,1	14,6	29,0	20,0	16,7
Casanare	29,8	20,9	17,6	20,1	13,3	10,9	25,0	17,8	15,2
Putumayo	39,1	30,9	27,8	31,8	25,5	23,0	33,9	25,3	22,0
San Andrés	16,7	16,7	16,7	6,7	4,0	3,2	11,5	7,2	5,9
Amazonas	29,8	19,5	16,1	11,4	9,6	8,9	16,9	12,8	11,4
Guainía	45,4	31,6	26,7	17,0	12,6	11,2	23,5	16,6	14,2
Guaviare	36,1	25,2	21,1	20,6	15,0	12,5	28,1	18,5	14,9
Vaupés	23,4	15,1	12,3	22,5	15,6	13,3	17,4	14,6	13,8
Vichada	42,8	33,2	29,7	17,4	13,3	11,7	28,2	20,4	17,5

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Departamento	Indígenas			Afrodescendientes			No étnicos		
	Incidencia	Brecha	Severidad	Incidencia	Brecha	Severidad	Incidencia	Brecha	Severidad
Antioquia	25,5	22,6	21,9	22,2	20,3	19,9	15,2	14,4	14,3
Atlántico	21,0	18,2	17,6	22,2	19,4	18,7	17,0	14,6	14,1
Bogotá	16,9	15,6	15,3	12,9	12,2	12,0	11,3	10,9	10,8
Bolívar	21,9	17,9	17,1	21,4	18,8	18,3	21,5	19,1	18,6
Boyacá	24,3	23,0	22,8	23,7	22,8	22,6	19,2	18,3	18,1
Caldas	25,4	23,9	23,6	22,7	20,9	20,5	16,0	15,2	15,0
Caquetá	30,6	28,3	27,9	27,3	26,1	25,8	25,8	24,2	23,9
Cauca	23,7	22,7	22,4	25,3	23,9	23,5	23,4	22,7	22,5
Cesar	27,0	23,1	22,3	26,4	23,4	22,7	23,2	20,6	20,1
Córdoba	28,9	26,0	25,4	27,5	25,4	25,0	22,8	20,8	20,4
Cundinamarca	16,0	15,0	14,8	17,6	16,6	16,4	12,4	11,7	11,6
Chocó	57,4	50,0	48,1	32,4	29,6	29,0	41,4	39,9	39,5
Huila	24,3	21,6	21,1	23,4	22,6	22,4	21,0	19,7	19,5
La Guajira	36,1	31,8	30,9	26,4	23,3	22,6	27,3	24,5	23,9
Magdalena	27,9	24,5	23,7	23,8	20,4	19,6	22,4	19,3	18,6
Meta	37,4	33,0	32,0	18,9	17,7	17,5	20,0	18,9	18,6
Nariño	24,6	23,7	23,6	29,7	26,9	26,3	22,3	21,7	21,5
Norte de Santander	21,9	20,0	19,4	24,4	23,0	22,7	20,5	18,7	18,3
Quindío	16,9	15,1	14,6	17,9	16,4	16,1	18,1	17,2	17,0
Risaralda	20,2	17,9	17,4	17,6	16,5	16,2	15,2	14,4	14,2
Santander	26,8	24,3	23,8	17,8	16,6	16,3	16,3	15,3	15,1
Sucre	25,9	22,4	21,6	27,9	24,4	23,6	23,8	21,1	20,5
Tolima	25,2	23,4	23,1	21,6	21,0	20,8	20,3	19,4	19,2
Valle del Cauca	15,5	14,3	14,1	18,2	16,3	15,8	13,9	13,2	13,1
Arauca	39,4	35,2	34,3	27,4	24,7	24,1	26,3	24,7	24,4
Casanare	26,6	24,2	23,6	20,3	18,9	18,6	23,3	22,2	22,0
Putumayo	32,8	31,7	31,4	31,2	30,1	29,9	27,6	26,9	26,7
San Andrés	0,0	0,0	0,0	7,5	7,2	7,1	8,2	7,9	7,8
Amazonas	29,0	23,1	21,7	19,6	17,8	17,3	18,4	16,3	15,8
Guainía	40,2	35,4	34,1	21,6	19,1	18,4	22,8	21,0	20,6
Guaviare	35,5	31,8	30,9	19,5	18,3	18,0	20,2	19,0	18,7
Vaupés	43,5	37,7	36,2	18,3	18,3	18,3	27,0	26,6	26,5
Vichada	43,7	37,6	36,0	16,3	15,8	15,7	27,7	25,7	25,3

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

Anexo 5 Indicadores de pobreza multidimensional por grupo étnico a nivel departamental.

Departamento	Indígenas							Afrodescendientes							No étnicos						
	Incidencia	Brecha			Severidad			Incidencia	Brecha			Severidad			Incidencia	Brecha			Severidad		
		Nivel de sustitución							Nivel de sustitución							Nivel de sustitución					
		1	2	5	1	2	5		1	2	5	1	2	5		1	2	5	1	2	5
Antioquia	49,0	17,4	25,4	33,1	7,9	15,3	25,1	40,4	12,6	19,3	25,6	5,1	11,0	18,9	29,1	9,0	14,0	18,5	3,7	8,1	13,8
Atlántico	42,9	13,4	21,0	28,0	5,4	12,3	21,3	41,5	12,5	19,6	26,1	5,0	11,1	19,4	29,4	9,0	14,0	18,5	3,6	8,1	14,0
Bogotá	33,3	10,8	17,0	22,8	4,3	9,9	17,5	23,8	7,6	12,5	17,0	2,9	7,3	13,2	23,5	8,1	12,5	16,6	3,4	7,6	13,0
Bolívar	47,4	13,9	20,9	27,6	5,6	11,6	19,7	43,2	12,8	19,6	26,0	5,1	11,0	19,0	42,2	13,2	19,9	26,3	5,5	11,5	19,6
Boyacá	44,9	14,7	22,8	30,1	6,5	13,7	23,3	36,7	12,0	19,2	25,9	4,6	11,1	20,0	32,3	10,7	16,4	21,7	4,5	9,7	16,6
Caldas	51,2	19,0	26,3	33,2	9,9	16,3	25,0	45,3	14,4	21,4	28,1	6,0	12,2	20,5	32,1	9,5	14,8	19,7	3,8	8,3	14,3
Caquetá	63,5	22,4	32,6	42,3	10,2	19,6	32,1	41,3	14,1	21,8	28,8	5,9	12,9	22,2	48,1	16,0	23,9	31,2	7,0	14,1	23,5
Cauca	50,4	17,0	26,0	34,4	7,1	15,4	26,4	48,8	16,0	23,9	31,2	7,0	14,0	23,4	42,6	14,9	22,7	29,9	6,5	13,9	23,4
Cesar	48,2	16,1	23,8	31,0	7,2	14,1	23,3	49,1	16,0	24,4	32,3	6,6	14,2	24,4	43,7	14,1	21,4	28,2	6,0	12,6	21,3
Córdoba	58,3	21,0	30,5	39,5	9,7	18,7	30,5	56,9	19,3	28,4	37,0	8,5	16,8	27,9	47,9	16,2	24,3	31,8	7,1	14,5	24,4
Cundinamarca	33,7	10,2	15,9	21,2	4,1	9,1	15,8	29,4	9,5	15,3	20,8	3,6	8,9	16,2	26,5	8,3	13,0	17,3	3,4	7,6	13,1
Chocó	91,3	43,4	54,0	64,8	25,7	36,3	50,7	71,5	21,7	30,6	39,7	9,5	17,2	28,1	64,8	28,2	36,9	44,9	16,2	25,5	36,2
Huila	45,6	14,1	22,0	29,3	5,6	12,6	21,8	35,3	11,4	18,4	25,0	4,3	10,7	19,3	39,0	12,5	19,2	25,3	5,2	11,2	19,1
La Guajira	64,8	24,2	33,6	42,8	11,8	20,5	32,3	44,9	13,4	20,9	27,8	5,2	11,7	20,5	45,7	14,7	22,4	29,5	6,2	13,1	22,3
Magdalena	53,4	20,0	27,9	35,4	10,1	17,5	27,3	51,4	15,6	23,6	31,1	6,4	13,4	22,8	43,8	13,5	20,4	26,9	5,6	11,7	19,9
Meta	62,2	24,0	33,8	43,3	11,8	21,1	33,6	35,3	10,8	17,1	23,1	4,1	9,7	17,3	37,2	12,6	18,9	24,6	5,7	11,5	18,9
Nariño	51,2	16,5	25,2	33,2	6,9	14,7	25,0	71,7	22,5	31,7	40,9	9,9	17,8	28,9	41,2	13,9	21,2	27,9	6,0	12,7	21,4
Norte de Santander	56,8	19,0	28,9	38,1	8,0	16,9	28,6	35,9	11,6	18,7	25,2	4,4	10,8	19,5	39,7	12,2	18,8	24,8	5,0	10,7	18,4
Quindío	55,9	15,7	23,8	31,5	6,0	12,5	21,5	37,4	10,8	17,3	23,3	4,0	9,5	17,0	34,4	10,5	16,4	21,8	4,2	9,3	16,1
Risaralda	45,4	13,3	20,8	27,9	5,0	11,5	20,3	29,5	8,8	14,2	19,3	3,3	8,0	14,4	30,4	8,8	13,9	18,5	3,4	7,7	13,4

Departamento	Indígenas							Afrodescendientes							No étnicos						
	Brecha			Severidad				Brecha			Severidad				Brecha			Severidad			
	Nivel de sustitución							Nivel de sustitución							Nivel de sustitución						
	1	2	5	1	2	5		1	2	5	1	2	5		1	2	5	1	2	5	
Santander	48,2	17,4	24,5	31,1	9,1	15,5	24,0	32,1	10,0	16,0	21,4	3,9	9,2	16,3	33,1	10,7	16,6	22,0	4,4	9,8	16,7
Sucre	50,8	15,8	24,0	31,6	6,5	13,7	23,4	55,7	17,3	26,0	34,2	7,1	14,8	25,2	45,5	14,4	21,9	28,9	6,0	12,7	21,6
Tolima	44,5	14,5	22,3	29,5	6,0	13,0	22,4	30,6	10,1	16,3	22,1	3,9	9,6	17,3	36,0	11,7	18,1	24,0	4,9	10,6	18,2
Valle del Cauca	35,4	10,4	16,3	21,7	4,1	9,1	15,8	34,5	9,9	15,6	20,9	3,7	8,5	15,1	27,3	8,4	13,1	17,4	3,4	7,5	12,9
Arauca	70,3	29,6	39,9	49,8	16,2	26,0	38,9	54,1	17,3	25,6	33,4	7,4	14,7	24,4	49,9	16,6	24,7	32,2	7,2	14,6	24,2
Casanare	49,0	16,2	24,6	32,3	6,8	14,3	24,3	38,1	11,4	18,0	24,2	4,3	10,1	18,0	40,4	13,7	20,9	27,5	5,9	12,5	21,2
Putumayo	62,6	22,4	33,3	43,4	10,5	20,4	33,8	57,3	20,3	30,1	39,1	9,2	18,4	30,4	55,6	18,8	28,1	36,7	8,3	16,8	28,0
San Andrés	-	-	-	-	-	-	-	31,7	5,5	8,9	12,1	1,6	3,9	7,2	36,5	7,0	10,7	14,1	2,5	5,1	8,5
Amazonas	74,8	21,3	30,7	40,0	8,6	16,2	26,9	46,8	11,3	18,2	24,9	3,8	9,4	17,5	50,1	13,1	19,6	25,9	5,2	10,5	17,8
Guainía	84,4	35,2	45,3	55,6	19,5	28,9	42,0	42,1	13,9	20,2	26,3	6,1	11,8	19,6	51,0	16,6	23,7	30,4	7,7	14,0	22,2
Guaviare	70,1	25,5	35,3	45,0	12,5	21,1	33,3	44,9	13,8	20,9	27,6	5,5	11,6	19,9	48,5	14,9	21,9	28,5	6,4	12,4	20,4
Vaupés	68,3	23,6	32,9	42,1	11,3	19,7	31,3	45,1	13,2	20,7	28,1	4,7	11,2	20,6	38,8	15,0	21,7	27,9	7,4	14,0	22,4
Vichada	76,0	33,3	43,3	52,9	19,9	29,5	42,1	34,9	11,3	17,0	22,3	4,9	10,0	16,6	51,3	17,5	25,6	33,1	8,0	15,4	25,1

Fuente: Elaboración propia con base en CNPV 2018.

ESTUDIOS POSCENSALES DE JÓVENES INVESTIGADORES

CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y
VIVIENDA 2018 - COLOMBIA



@UNFPAColombia

@UNFPA_Colombia

colombia.Unfpa.org



@DANE_Colombia

Departamento Administrativo
Nacional de Estadística DANE

DANE Colombia

dane.gov.co